

Estilos educativos y factores de riesgo en adolescentes de Tenerife

Trabajo de Fin de Grado
Junio 2017

Autoras:

Jessica Rivero Morales
Noelia Toledo Brito

Tutora:

Juana Dolores Santana Hernández

Grado de Trabajo Social

Universidad de La Laguna

Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación

ÍNDICE

Resumen	4
1. Marco Teórico.....	5
1.1. Adolescencia	5
1.2. Familia y estilos educativos	6
1.3. Relaciones entre progenitores y adolescentes	9
1.4. Relaciones entre iguales.....	10
1.5. Conductas de riesgo.....	11
1.5.1. Consumo de drogas lícitas e ilícitas en la adolescencia	11
1.5.2. Fracaso escolar.....	14
1.5.3. El acoso escolar.....	15
1.5.4. Embarazo en la adolescencia	16
1.5.5. Relaciones de pareja y agresiones durante la adolescencia	17
1.5.6. Agresiones paterno-filiales durante la adolescencia	18
1.5.7. Resumiendo.....	19
2. Metodología.....	20
2.1. Participantes	20
2.2. Instrumento	22
2.3. Procedimiento.....	24
3. Resultados.....	24
3.1. Estilos educativos parentales.....	24
3.2. Ocio y Tiempo Libre	26
3.3. Normas y relaciones parentales	27
3.4. Consumo de sustancias	28
3.5. Relaciones de pareja: experiencias y conductas de riesgo	31
3.6.1. Violencia filioparental hacia el padre.....	33
3.6.2. Violencia filioparental hacia la madre.....	34

3.7. Acoso Escolar	35
3.8. Integración Escolar	36
4. Discusión	37
5. Conclusiones y/o recomendaciones	44
6. Referencias	47
Anexos.....	52
Anexo 1: Cuestionario	52
Anexo 2: Tablas	60
Anexo 3: Gráficos	64

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Factores de riesgo y de protección en las conductas de riesgo de la población adolescente	11
Tabla 2: Centros educativos donde se ha realizado la investigación divididos por zonas.	21
Tabla 3: KMO y prueba de Bartlett de la escala de estilos educativos parentales	25
Tabla 4: Análisis de componentes principales de la escala de estilos educativos parentales.....	25
Tabla 5: Consumo de sustancias legales e ilegales durante la adolescencia	29
Tabla 6: KMO y prueba de Bartlett de la escala de violencia filiofamiliar hacia el padre	34
Tabla 7: Análisis de componentes principales de la escala de violencia filiofamiliar hacia el padre	34
Tabla 8: KMO y prueba de Bartlett de la escala de violencia filiofamiliar hacia la madre	35
Tabla 9: Análisis de componentes principales de la escala de violencia filiofamiliar hacia la madre	35

Resumen

En este Trabajo Fin de Grado se ha llevado a cabo una investigación enfocada a conocer los estilos educativos que ejercen los progenitores hacia los y las adolescentes y su relación con las conductas de riesgo que estos pueden llevar a cabo en el aspecto personal, educativo y social. Se utilizó una muestra representativa integrada por 1.085 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 16 años, escolarizados en Centros de Educación Secundaria de la isla de Tenerife. Los datos fueron recogidos mediante un cuestionario auto-administrado, formado por diversas escalas y preguntas elaboradas ad hoc. Una vez realizado el trabajo de campo, los datos fueron procesados mediante la aplicación informática SPSS y se realizaron diversas pruebas estadísticas. Entre las conclusiones destaca que diversas conductas de riesgo guardan relación con determinados estilos educativos que desarrollan los padres y las madres. De ahí la importancia que tiene este estudio para el Trabajo Social que realiza gran parte de su actividad profesional en el ámbito del bienestar familiar.

Abstract

In this work, End-of-Grade research has been carried out focused to know the styles of education exercised by parents toward adolescents and its relation to risk behaviors that they can carry on the personal aspect, educational and social development. We used a representative sample consisting of 1,085 adolescents between the ages of 12 and 16 years, enrolled in secondary education centers of the island of Tenerife. The data were collected through a self-administered questionnaire, made up of various scales and questions developed ad hoc. Once the field work, data were processed by using the SPSS computer application and various statistical tests. Among the conclusions emphasized that various risk behaviors related to certain styles of education developed by fathers and mothers. Hence the importance of this study for the Social Work carried out by a large part of their professional activity in the field of family welfare.

Palabras Claves: adolescencia; estilos educativos parentales; factores de riesgo; Trabajo Social

Keywords: adolescence; parental styles; risk factors; Social Work

1. Marco Teórico

Como punto de partida para la realización de este estudio, se realizó una revisión bibliográfica de diferentes autores/as con la finalidad de fundamentar el tema de la investigación. El contenido tratado recoge diferentes aspectos como el concepto de adolescencia, familia y estilos educativos, las relaciones entre progenitores-adolescentes, la importancia de las relaciones entre iguales, así como las conductas de riesgo en la adolescencia (consumo de drogas, bullying, fracaso o inadaptación escolar, relaciones de pareja y embarazos en la adolescencia, agresiones entre iguales y hacia la pareja, etc.).

1.1. Adolescencia

Primeramente, por adolescencia se entiende el proceso de desarrollo que impulsa a las personas a tomar sus propias decisiones sobre cómo pensar, sentir y actuar (Montañés, Bartolomé, Montañés, & Parra, 2008). La adolescencia es un período crítico para el desarrollo de comportamientos y estilos de vida saludables (Newman, Harrison, Dashiff, & Davies, 2008).

La adolescencia ha sido definida por varios autores como un periodo de transición, que transcurre desde la niñez a la edad adulta y que supone numerosos cambios biológicos, psicológicos y sociales. Durante mucho tiempo, la adolescencia se ha caracterizado como un periodo tormentoso y estresante y de oscilaciones y oposiciones. No obstante, en las últimas décadas, esta visión de la adolescencia se ha reemplazado por otra más centrada en los aspectos positivos del desarrollo, presentándola como un periodo de evolución durante el cual el individuo se enfrenta a un amplio rango de demandas, conflictos y oportunidades (Musitu, Buelga, Lila, & Cava, 2001).

Por otra parte, es importante tener presente que, por lo general, la adolescencia es una época en donde se incrementa la tensión entre progenitores e hijos/as. Durante toda su vida, han estado guiados y controlados por las personas adultas, y es en esta etapa, donde aparece el deseo de tomar las riendas de su propio destino. Hay una búsqueda de libertad para pensar y ser independiente, resistiéndose incluso a aceptar los valores de otra persona. Sus valores formarán parte de su identidad, y si se ven frustrados por cualquier persona, reaccionarán con agresividad. Es por todos estos aspectos por lo que empiezan a surgir los conflictos entre progenitores y adolescentes (Train, 2001).

Una visión que nos parece más acorde con la realidad que viven los adolescentes en nuestra sociedad es la que plantea Jeffrey Arnett (1999) en Musitu et al. (2001). Este autor retoma la visión de la adolescencia como un periodo conflictivo, aunque señala que existen importantes diferencias individuales y culturales. Arnett (1999) afirma que, aunque no todos los/as adolescentes experimentan estrés y tensión, estos comportamientos son más probables durante la adolescencia que en cualquier otra edad.

1.2. Familia y estilos educativos

La familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de vida, adquiriendo en él, niños y niñas, las primeras habilidades (reír, hablar, jugar) y los primeros hábitos que le permitirán conquistar su autonomía y las conductas cruciales para la vida. Las personas adultas que les cuidan, tienen un importante papel (Torío, Peña, & Rodríguez, 2008). En la familia, los/as menores reciben los primeros mensajes de cariño, aceptación, rechazo o abandono (Tur, Mestre, Samper, & Malonda, 2012). Ante todo, esto, la familia ha sido, y continúa siendo, uno de los contextos educativos, socializadores y de transmisión de valores más importantes que tiene no sólo el niño, sino también el adolescente (Montañés et al., 2008).

La familia es entendida también como el primer contexto en el que se inicia el desarrollo cognitivo, afectivo y social. En ella se establecen las primeras relaciones sociales y cada uno comienza a desarrollar una imagen de sí mismo y del mundo que le rodea. A pesar de que su estructura y funciones han variado con el paso del tiempo, continúa siendo un referente importante para los seres humanos (Navarro, Musitu, & Herrero, 2008).

Numerosos autores /as afirman que la imagen que en la actualidad se tiene de la familia en las sociedades occidentales no tiene nada que ver con las de algunos años atrás. Estos cambios nos sitúan ante adolescentes que habitan en contextos familiares diferentes: adolescentes que viven en familias con menos hermanos y/o hermanas, progenitores separados, familias monoparentales o reconstituidas, con ambos progenitores trabajando, etc. No obstante, la principal diferencia no hay que buscarla en las formas familiares, sino en los valores y normas de comportamiento, que contrastan con los de hace algunas décadas (Musitu et al., 2001). Las familias presentan actualmente una multiplicidad de realidades en relación a sus estructuras, límites, funciones y roles de sus integrantes (Gimeno, 2007, citado en Capano, González, & Massonnier, 2016).

Las relaciones de los progenitores con sus hijos e hijas durante la adolescencia y la existencia o no de conflictos están muy condicionadas por los estilos educativos empleados dentro del contexto familiar (Montañés et al., 2008). Dichos estilos educativos tienen una gran repercusión, no sólo en la etapa infantil, sino que se prolongan a lo largo de la vida (Torío et al., 2008).

La inmensa mayoría de las investigaciones acerca de los estilos parentales destacan dos dimensiones o factores básicos que explican la mayor parte de la variabilidad de la conducta disciplinar, que sería el control y el afecto, tal y como defiende Baumrind citada en Musitu et al., (2001). No obstante, estas no son las únicas dimensiones a tener en cuenta, ya que, según Oliva, Parra, & Arranz (2008), tras hacer una revisión de diferentes autores, han establecido que también es importante el control psicológico, la revelación, el fomento de la autonomía y el humor. Todo lo anterior indica que el estilo parental es un concepto multidimensional, y que más allá del afecto y el control, existen otras variables que deberían ser tenidas en cuenta.

Concretamente Diana Baumrind es una de las autoras que tomaremos como referencia, ya que ella, a finales de la década de 1970, elabora una clasificación clásica sobre tres estilos educativos que utilizan los progenitores para controlar la conducta de sus hijos e hijas: (Torío et al., 2008).

- a) «authoritarian discipline» o estilo autoritario
 - b) «permissive discipline» o estilo no restrictivo, permisivo
 - c) «authoritative discipline» o estilo autorizativo o democrático
- Los progenitores con *estilo autoritario* valoran la obediencia como una virtud, así como la dedicación a las tareas marcadas, la tradición y preservación del orden. Favorecen las medidas de castigo o fuerza y tratan de mantener a sus hijos e hijas en un papel subordinado, restringiendo su autonomía. Influyen, controlan y evalúan el comportamiento y las actitudes de acuerdo con unos rígidos patrones preestablecidos. No facilitan el diálogo y, en ocasiones, rechazan a sus hijos/as como medida disciplinaria. Concretamente, es este estilo el que tiene más repercusiones negativas sobre la socialización de las personas, produciéndose una falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y generando personas descontentas, reservadas, poco comunicativas y afectuosas y que tienden a tener una pobre interiorización de valores morales.

- Los progenitores con *estilo permisivo* proporcionan gran autonomía al menor, siempre que no se ponga en peligro su supervivencia física. No hay una gran exigencia en cuanto a las expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas. Uno de los problemas que presenta este estilo es que no siempre se marcan límites a la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos, respecto a conductas agresivas y el logro de independencia personal. Aparentemente, este tipo de progenitores forman a personas alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal.
- Los progenitores con *estilo autorizativo o democrático*, intentan dirigir la actividad mediante la imposición de roles y conductas maduras, pero utilizando el razonamiento y la negociación. Cada miembro tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro, produciéndose una «reciprocidad jerárquica». Es un estilo que se caracteriza por la comunicación bidireccional y un énfasis compartido entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia. Dicho estilo produce efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre los miembros de la familia, entre otras. Las personas suelen ser más interactivas y hábiles en sus relaciones con iguales, independientes y cariñosas.

Por otra parte, según Raya, Pino, Ruiz, & Herruzo (2013), numerosos estudios realizados en los últimos años han demostrado que un estilo de crianza excesivamente autoritario, o por el contrario un estilo excesivamente permisivo, favorecen la aparición de comportamientos agresivos, mientras que un estilo autorizativo, caracterizado por altos niveles de apoyo, supervisión y flexibilidad, actúa como un factor protector contra el comportamiento agresivo.

Otro de los estilos que es de vital importancia, y que no ha sido mencionado con anterioridad, es el estilo sobreprotector (que en otras clasificaciones se asimilaría al tipo permisivo, caracterizado por altos niveles de afecto y comunicación, unidos a la ausencia de control y de exigencias). Los hijos e hijas de progenitores que son sobreprotectores desarrollan un concepto de sí mismos muy deficiente, ya que al no poder poner a prueba su competencia personal, no pueden sentirse satisfechos. Pueden presentar retrasos en el aprendizaje de habilidades de auto-cuidado personal y otras habilidades sociales. Se desarrollan con miedo a la autonomía, buscando

constantemente seguridad en otras personas. Carecen de iniciativa para emprender acciones por cuenta propia. Esperan instrucciones. Muestran desinterés y despreocupación por los asuntos que les conciernen, basándose en la experiencia previa (Moral, Sospedra, Molero, & Sabater, 2012).

Teniendo en cuenta a otro autor como es Train (2001), si se opta por un estilo *permissivo*, se estaría fomentando una ausencia de control del impulso y pueden aparecer estallidos agresivos; y, si se opta por un estilo *indiferente*, se fomenta la agresión, la baja autoestima y bajos niveles de control personal. Por consiguiente, para él, lo ideal sería combinar una norma firme y clara, con una forma grata de interacción con el/la adolescente, fomentando un sentido de responsabilidad y haciendo disminuir con ello su tendencia a la agresión.

1.3. Relaciones entre progenitores y adolescentes

Los estilos educativos descritos con anterioridad pueden condicionar la relación entre progenitores-adolescentes. Se establece que, en dicha relación, la presencia de conflicto en sí misma no tiene que ser motivo de alarma, más bien es fundamental en el proceso de socialización familiar. El afrontamiento del conflicto, no su evitación, favorece el desarrollo psicosocial y fomenta los vínculos positivos (Montañés et al., 2008).

Por lo general, la adolescencia es la etapa donde comienzan las primeras tensiones entre progenitores e hijos/as. Es durante la adolescencia cuando la comunicación entre ambos se deteriora, habiendo una disminución de la interacción en el núcleo familiar. Mayoritariamente, los conflictos suelen aparecer cuando las personas comienzan a buscar mayor libertad para tomar sus propias decisiones, junto con la percepción de que esa libertad se encuentra amenazada muchas veces por los progenitores. Otro de los temas de conflicto en este grupo de edad se relaciona con las diversas perspectivas sobre la cantidad y grado de control que los progenitores deberían tener sobre distintos aspectos de la vida del/la adolescente. Éstos reivindican para sí un número creciente de áreas que anteriormente se consideraban bajo el control parental. Durante la adolescencia, se busca tomar decisiones por sí mismo, aspecto que no es compartido siempre por los progenitores. Inicialmente, se consideraba que los conflictos se originaban por cuestiones triviales como pueden ser la apariencia personal, las citas, las horas de llegada a casa, etc., pero posteriormente se plantea la posibilidad de que no sean tan triviales como se pensaba, ya que estos temas pueden servir como aproximaciones a cuestiones más serias como pueden ser el consumo de sustancias o el

sexo. Controlando cuándo los adolescentes pueden quedar y con quién, los progenitores controlan indirectamente las oportunidades sexuales de sus hijos e hijas. Intentando restringir dónde pueden ir y hasta qué hora, los progenitores pueden estar intentando limitar el acceso al alcohol y a las drogas, protegerlos de la peligrosa combinación consumo de sustancias-conducción de un vehículo y restringir las oportunidades de tener contactos sexuales de riesgo, entre otras conductas (Musitu, et al 2001; Train, 2001; Parra, 2007).

1.4. Relaciones entre iguales

Durante la adolescencia las amistades constituyen una fuente importante de apoyo emocional. Éstas aportan una validación de la identidad en un periodo tan especialmente significativo, ofreciendo compañía, compartiendo actividades lúdicas y aportando informaciones y consejos útiles. En la adolescencia, el grupo de iguales aporta a sus miembros un sentimiento de pertenencia e identidad bastante valioso e importante, creando incluso su propia cultura y rituales, independientes de los valores y normas de las personas adultas, pudiendo incluso ser estos valores opuestos (Musitu et al., 2001; Azpiazu, 2010, citado en Bohórquez & Rodríguez, 2013).

Según Oliva (2002) aunque las relaciones con los progenitores continúan teniendo un gran peso durante la adolescencia, en la medida en que se va ganando autonomía, comienzan a desplazar el apoyo social que inicialmente se depositaba en las familias, al grupo de amigos, pasando más tiempo con este grupo y convirtiéndose por consiguiente en un contexto de socialización bastante influyente.

Durante la adolescencia el hecho de pertenecer a un grupo puede ser muy significativo puesto que de ello deriva la confirmación de su identidad y un importante sentimiento de vinculación. Estos grupos ejercen una fuerte presión sobre la persona para que esta se ajuste a las normas y participe en sus actividades. De esta forma, si las actividades que dan cohesión al grupo incluyen el consumo de sustancias o la implicación en conductas delictivas, el/la adolescente se verá sometido a una fuerte presión para participar en estas actividades. Obviamente, no todos los grupos de adolescentes sancionan como positivas tales conductas. La variedad en este sentido es amplia, e incluye tanto grupos en los que la conducta agresiva es la norma, como otros que se caracterizan por el desempeño de actividades plenamente consonantes con los valores adultos, que serían realmente los ideales (Musitu et al., 2001).

1.5. Conductas de riesgo

La adolescencia representa un periodo crítico en el inicio y experimentación de conductas de riesgo. Según diferentes estudios realizados, se coincide en señalar que un mal control de los progenitores sobre qué están haciendo sus hijos e hijas, dónde y con quién, está relacionado con diversos comportamientos de riesgo durante la adolescencia, como la delincuencia, las drogas o el mal rendimiento académico. Un estudio realizado ha permitido aventurar un posible perfil de adolescente implicado en conductas problemáticas: varón, nivel de estudios más bien alto, estudia y trabaja, de familia monoparental, pasa tiempo libre con amigos, pero recibe poco apoyo de ellos y sus progenitores no saben dónde va cuando sale (Montañés et al., 2008).

Por otra parte, a continuación, se toma como referencia una teoría propuesta por Jessor (1993), en Musitu et al., (2001), que nos habla sobre un acercamiento interdisciplinar a tener en cuenta sobre el estudio de las conductas de riesgo. Concretamente el modelo de Jessor entiende las conductas de riesgo del/la adolescente como una interrelación de factores de riesgo y factores protectores.

Tabla 1: Factores de riesgo y de protección en las conductas de riesgo de la población adolescente

<u>Factores de Riesgo</u>	<u>Factores de Protección</u>
1) Factores biológicos o genéticos	1) Autoestima positiva, temperamento controlado y orientación social positiva de la persona adolescente
2) Ambiente social (incluye pobreza y calidad de las escuelas)	2) Sólida vinculación emocional con familiares, profesorado y compañeros/as prosociales
3) Ambiente percibido	3) Criterios de conducta claros y positivos de las personas con las que está vinculado
4) Factores de personalidad (incluye autoestima, expectativas de futuro del/la adolescente, tendencia a asumir riesgos, etc.)	4) Oportunidades sociales y laborales en la comunidad.
5) Factores conductuales	

Fuente: Elaboración propia basado en Jessor (1993) y Garrido y López (1995) citado en Musitu et al., (2001).

Como es evidente, son muchos los factores de riesgo a los que están sometidos muchos/as adolescentes. A continuación, se realizará una breve revisión de algunas de las conductas de riesgo que, según nuestro criterio, son las más básicas y tienen consecuencias especialmente significativas para este grupo poblacional.

1.5.1. Consumo de drogas lícitas e ilícitas en la adolescencia

El consumo de drogas, tanto legales como ilegales, ha aumentado en todo el mundo y actualmente se ha convertido en un problema de salud pública, y, además, típicamente juvenil. Diferentes autores que han estudiado los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias en el sistema familiar han indicado la importancia que tiene el estilo parental, las relaciones familiares y los modelos de conducta

parentales, en el inicio y continuación del consumo de drogas. En relación con los estilos educativos, se sugiere que existen patrones parentales que predicen el inicio y el consumo continuado de las drogas. No obstante, es importante aquí considerar la influencia que tiene el grupo de iguales, quienes pueden propiciar gravemente la experimentación con drogas lícitas e ilícitas (Musitu et al., 2001; Baltasar et al., 2014; Barragán et al., 2016).

Los estilos educativos han sido identificados como uno de los factores de riesgo y de protección más significativos para el consumo de sustancias en los jóvenes (Martínez Loredó et al., 2016). Según el estudio de Prieto, Cardona, & Vélez (2016), el estilo autoritario y negligente es un factor de riesgo respecto al indulgente y democrático, que actuaría como factor protector ante el consumo de sustancias. Igualmente, tal y como se establece en el estudio realizado por Martínez, Fuentes, García, & Madrid (2013) el estilo negligente aumenta el riesgo de consumir cocaína, tabaco, etc.

Por otra parte, Moreno, Muñoz, Pérez, & Sánchez (2006) realizaron un análisis sobre la influencia que tiene la comunicación entre los/as adolescentes y los progenitores en el consumo de sustancias, obteniendo como resultado que los/as jóvenes que tenían un bajo consumo pertenecían al grupo en donde había una buena comunicación con sus progenitores. Sin embargo, quienes tenían niveles más altos de consumo revelaron no tener comunicación alguna con los progenitores, o que sólo la tenían con el padre. Del mismo modo, según Barragán et al., (2016), otros estudios han señalado que el control parental actúa como factor preventivo en el consumo de sustancias durante la adolescencia; y, respecto al clima familiar, se resalta como factor de riesgo la conflictividad en el hogar cuando se busca una relación entre el ambiente familiar y las conductas violentas, manifestándose un escaso afecto y bajo apoyo emocional por parte de los progenitores.

1.5.1.1. Consumo de drogas lícitas

El consumo de tabaco y alcohol representa uno de los problemas de salud más importante de este siglo. Según el Informe de 2016 del Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías, el alcohol es la sustancia psicoactiva más extendida entre los estudiantes de Enseñanzas Secundarias de 14-18 años. La encuesta realizada pone de manifiesto que, aproximadamente, el 79% del alumnado ha consumido bebidas alcohólicas en algún momento de su vida; admitiendo, 2 de cada 3 jóvenes, haber

tomado alcohol recientemente (últimos 30 días). Por otro lado, se establece que la segunda droga de mayor prevalencia entre el estudiantado es el tabaco. El 38,4% afirma haber fumado alguna vez en su vida, y casi un 30%, haberlo hecho recientemente (Álvarez, Brime, Llorens, Ruiz, & Sánchez, 2016).

Respecto a la edad y al sexo, según este mismo informe, la edad en la que se comienza con el consumo de alcohol y tabaco por término medio es inferior a los 14 años. Se establece una relación directa entre la edad y el consumo de estas drogas, ya que a medida que se tiene mayor edad, mayor es también la prevalencia de consumo. En lo que se refiere al género, los datos muestran que las prevalencias obtenidas entre las mujeres superan los registros masculinos, tanto en el caso de alcohol como en tabaco. En Canarias más concretamente, la edad media de inicio en el consumo, tanto en tabaco como alcohol, se sitúa en los 13,9 años. Otro dato significativo es la prevalencia de borracheras que afirman haber tenido el estudiantado encuestado, siendo un 40,1% los que dicen haberse emborrachado alguna vez en su vida, en una muestra de casi 3.600 alumnos/as. Cada vez son más los/as jóvenes que consumen alcohol los fines de semana, principalmente por la noche y con su grupo de iguales, utilizando el alcohol como droga sustitutiva de las ilícitas (Álvarez et al., 2016; Musitu et al., 2001).

1.5.1.2. Consumo de drogas ilícitas

Diversas investigaciones indican que el patrón de consumo de drogas lícitas es diferente al de las ilícitas. López et al., (1998), en Musitu et al., (2001), plantean la existencia de una relación curvilínea entre la edad y el consumo de drogas ilícitas. A medida que aumenta esta edad, se incrementa el consumo. La sustancia ilícita más consumida por las personas durante la adolescencia es el cannabis. Concretamente, esta idea es compartida por el Informe de 2016 del Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías, que establece que el cannabis es la tercera droga (por detrás del alcohol y el tabaco), más extendida entre el estudiantado de 14-18 años, siendo además la sustancia ilegal con mayor prevalencia. Aproximadamente 3 de cada 10 (29,1%) admiten haber consumido cannabis en alguna ocasión (Álvarez et al., 2016).

Según este mismo informe, la edad de inicio en el consumo del cannabis se sitúa antes de cumplir los 15 años. Respecto al género, si bien los datos muestran que, con las drogas legales, prevalece el sexo femenino sobre el masculino, en el caso de las drogas ilícitas o ilegales, esta situación se invierte. Concretamente en Canarias, la edad media

en que los/as menores comienzan a consumir cannabis es de 15 años. A su vez, hay un 25% de los/as estudiantes encuestados que manifiestan haber consumido esta droga ilegal en algún momento de su vida (Álvarez et al., 2016).

1.5.2. Fracaso escolar

El término <<Fracaso escolar>>, según Marchesi (2004), en Beneyto (2015), hace referencia al alumnado que, al finalizar su permanencia en la escuela, no ha alcanzado los conocimientos y habilidades que se consideran necesarios para manejarse de forma satisfactoria en la vida social y laboral. Este fenómeno provoca graves consecuencias. Las personas que no consiguen graduarse en Educación Secundaria Obligatoria (ESO) encuentran mayores dificultades para su inserción laboral, ocupan puestos menos estables y, al perder su empleo, tardan más tiempo en encontrar otro. Además, el alumnado que no completa los estudios obligatorios tiene en combinación con otros factores, un mayor riesgo de exclusión económica y social.

La tasa de Fracaso Escolar en España en el año 2014, según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en Beneyto (2015), se situó en un 23,5%, convirtiéndose en uno de los principales problemas educativos de nuestra sociedad.

En un trabajo de Mullis, Rathge y Mullis (2003), en Barca, Porto, Brenlla, Morán, & Barca (2007), se destaca que el nivel educativo de los progenitores, el nivel de renta familiar y la presencia de un ambiente estimulador en el hogar suele ir asociado al buen rendimiento académico de los hijos e hijas, así como las prácticas educativas afectuosas y democráticas se asocian a una alta percepción del adolescente de sus propias capacidades académicas, es decir, al éxito escolar. También García Bacete (2003), en Barca et al., (2007), ha demostrado que la implicación de los progenitores en actividades y el funcionamiento escolar influye en el alto rendimiento académico de los hijos e hijas.

Otros autores han identificado factores e indicadores de riesgo que reducen la probabilidad de que el alumnado alcance un rendimiento académico satisfactorio. Estos factores se encuentran asociados a: 1) ámbito personal: capacidad intelectual y rasgos de personalidad, competencias emocionales, etc.; 2) ámbito escolar: factores referentes al alumnado, a la acción docente, a la administración y gestión de centros, etc., y 3) ámbito familiar: tipología familiar, nivel de estudios y situación laboral de los progenitores, recursos educativos y clima de convivencia en el hogar, etc. También otros autores

sostienen que los principales factores asociados al riesgo de abandono escolar son: 1) el absentismo, 2) el bajo rendimiento académico, 3) la repetición de curso, 4) baja autoestima, 5) escaso o nulo interés hacia el estudio y 6) inadecuada adaptación social (Álvarez & Martínez, 2016).

1.5.3. El acoso escolar

El bullying o acoso escolar es definido como la situación de violencia mantenida de un alumno/a, o grupo de escolares, hacia otro compañero/a al que convierten en su víctima habitual. Los estudios que relacionan clima social familiar y conductas agresivas durante la adolescencia destacan como factores de riesgo a los hogares con alto nivel de conflicto, con escasa relación afectiva entre sus miembros y bajo apoyo emocional (Cerezo, Sánchez, Ruiz, & Areense, 2015).

También para Rigby (1994) en Rajendran, Kruszewski, & Halperin (2016) la intimidación en la escuela puede ser una manifestación de las interacciones de los menores dentro del sistema familiar. Los progenitores influyen en cómo éstos se comportan con el resto de compañeros y compañeras. Éstos deben enseñarles formas de interacción pro-sociales, modelar estas interacciones y proporcionar un refuerzo positivo para los comportamientos socialmente adaptativos. Como complemento a esta idea, Castro & García (2013) parten de la base que la familia es el núcleo principal de desarrollo psicológico y de apoyo para las personas, en la que se aprenden la mayor parte de las conductas sociales y emocionales, y es por ello, por lo que es necesario, desde un inicio ajustar las normas e incentivar una comunicación afectiva y cálida durante el periodo de crianza, ya que con ello se garantiza una buena socialización.

Tras un estudio realizado por Cerezo et al., (2015) se ha observado que existe una relación entre estilo educativo y el hecho de que un menor adopte el papel de víctima o agresor/a. Entre las personas agresoras, encontramos que el porcentaje de individuos con este rol es mayor (14.2%) en padres con estilo negligente, siendo significativamente menor (4.5%) entre padres con estilo autoritario. Por otro lado, el rol de víctima se asocia con el estilo educativo autoritario (11%), siendo menor en los estilos educativos indulgente, percibiendo, además, más aceptación e implicación en las madres que en los padres.

Según la Fundación ANAR (2016) los casos de acoso escolar, con el paso del tiempo van en aumento. Concretamente, los casos atendidos en el 2015 crecieron un

75% con respecto al año anterior. El acoso escolar afecta más a chicas (51%) que a chicos (49%), estando la edad media en 11,9 años. De los casos detectados, más del 40% de los menores sufre acoso escolar desde hace más de un año y el 70% lo padece diariamente.

El bullying origina varios problemas y dificultades para la persona que lo padece, como: dificultades en las relaciones con sus compañeros/as, dificultades de relaciones entre progenitores y familiares, y problemas en el rendimiento escolar. No obstante, los problemas no son únicamente para el menor, sino también para su entorno más cercano. Mayoritariamente, los motivos comentados por las personas que han sido víctimas son: poca habilidad para las relaciones sociales, estar “fuera de la moda”, ser diferentes; y, tener alguna discapacidad (Fundación ANAR, 2016).

1.5.4. Embarazo en la adolescencia

El embarazo adolescente indica la gestación de una mujer a una edad comprendida entre los 12 y los 19 años (Hernández & Gentile, 2015). Este embarazo, generalmente no planificado y no deseado, supone un impacto negativo sobre la condición física, emocional y económica de la joven, además de condicionar su estilo de vida, constituyéndose como un problema más social, que médico. Las causas de este hecho parecen estar bastante claras: inadecuada o no utilización de métodos anticonceptivos e inicio precoz de las relaciones sexuales (Lete, Lozano, Martínez, & Parrilla, 2001).

Para muchas personas, el verdadero problema del embarazo adolescente radica en que esta población no utiliza adecuadamente las medidas anticonceptivas, bien sea por falta de educación sexual, por desconocimiento de los métodos disponibles, por ignorancia en cuanto al peligro de embarazo y/o por la difícil accesibilidad a los mismos (Lete et al., 2001). Según Hernández & Gentile (2015) este hecho, unido al adelanto progresivo de la vida sexual activa, y el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo en la adolescencia, ha condicionado la evolución de la maternidad adolescente. Estos autores han hecho una investigación donde ponen de manifiesto que la edad promedio de la primera relación sexual en España ha ido disminuyendo en los últimos diez años. En 2003 la Encuesta de salud y hábitos sexuales realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) señalaba que la edad media de la primera relación sexual completa era de 17,5 años para los chicos y 18,2 años para las chicas. En

el 2009, esta edad desciende a los 16,3 años en el caso de los chicos, y los 16,6 años en las chicas. Según el Instituto de la Juventud de España (2012), con datos del 2011, de una muestra de 1.057 de edades comprendidas entre 15-19 años, casi un 52% manifestó haber tenido ya relaciones sexuales completas. Estas relaciones, se suelen iniciar entre los 15-17 años (65%), antes de los 15 años (17,6%), y de 18 a 20 años (13,4%). Por otro lado, concretamente en la Comunidad Autónoma de Canarias, según Hernández & Gentile (2015), la proporción de nacimientos de madres menores de edad en el 2013 fue del 4,61%.

Según Lete et al., (2001) entre los factores que condicionan el inicio precoz de las relaciones sexuales, se pueden citar: los factores fisiológicos; factores familiares (el modelo familiar se transmite de progenitores a hijos/as y se ha demostrado que las hijas de madres adolescentes tienen el doble de probabilidades de ser, ellas mismas, madres adolescentes; y, la comunicación que se establezca entre progenitores e hijos/as.

1.5.5. Relaciones de pareja y agresiones durante la adolescencia

La violencia, así como tiene múltiples factores que la originan, tiene múltiples expresiones. Hay formas de violencia que no se ven a simple vista pero que son igual de destructivas. Al igual que en las personas adultas, entre las personas adolescentes también se manifiestan. Entre ellas está la violencia verbal, que se convierte en una violencia psicológica y resulta igual de grave y dañina que la física. La violencia en el noviazgo se define como “la forma de imponer normas y valores de convivencia, a través del uso de fuerza física o manipulación psicológica, con el fin de controlar al otro integrante de la pareja” (p.40). Suele ocurrir que las conductas violentas en las relaciones de noviazgo no son percibidas como tales, pues generalmente se confunden maltrato y ofensas con amor e interés por la pareja. Las agresiones aceptadas desde el principio del noviazgo se vuelven costumbre y se hacen cada vez más frecuentes e intensas. El maltrato emocional tiene indicadores como amenazas de terminar la relación, acusaciones, descalificaciones y/o celos excesivos (Velázquez, 2011).

Entre los factores que hay que considerar para analizar este fenómeno, uno central son los antecedentes de violencia en las familias. Al respecto, se encontró que, más mujeres con violencia conyugal que sin ella, fueron objeto de maltrato durante su infancia: 55 de cada 100 mujeres víctimas de maltrato por parte de su pareja sufrieron violencia en su familia de origen. El maltrato infantil en la familia de origen fue

mayormente vivido por mujeres que padecen violencia física o sexual con su pareja: 65 de cada 100 mujeres que sufren violencia física o sexual sufrieron violencia cuando eran niñas. La violencia que se da desde la niñez es la semilla que, en la vida adulta genera diversas manifestaciones, así como la incapacidad de resolución y negociación de conflictos en las relaciones interpersonales. Por esta razón, cuando observamos que la violencia se muestra como algo inherente al individuo, es importante conocer el ambiente familiar donde los y las jóvenes pasaron la infancia y vincular estos antecedentes con las conductas actuales (Velázquez, 2011).

En España, por ejemplo, 1 de cada 7 mujeres es afectada por la violencia de género, y por esta misma causa mueren más de medio centenar cada año. La Organización Mundial de la Salud ha informado que 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en su relación sentimental. El Trabajo Social tiene, entre sus funciones, la tarea de la sensibilización y prevención con las personas adolescentes que están construyendo un vínculo o proyecto de vida juntos. Una persona no es violenta de la noche a la mañana; existen actitudes sintomáticas que, detectadas oportunamente, pueden evitar situaciones de riesgo (Velázquez, 2011).

1.5.6. Agresiones filio-parentales durante la adolescencia

Otra de las conductas antisociales que se producen en el ámbito familiar que merece especial atención es la violencia filio-parental, definida por Cottrell (2001) en Jaureguizar & Ibabe (2012) como cualquier acto de los hijos e hijas que provoque miedo en los progenitores para obtener poder y control, y que tenga como objetivo causar daño físico, psicológico o financiero a éstos.

Tal y como manifiestan Castañeda, Garrido & Lanzarote (2012), a pesar de que pueden existir determinadas características de la personalidad de las personas adolescentes que influyen en que se origine las agresiones hacia los progenitores, es importante tener en cuenta los estilos de socialización que han predominado en el núcleo familiar. Estos autores señalan que los adolescentes tienen mayor probabilidad de actuar agresivamente con sus progenitores cuando los estilos de socialización se caracterizan por una excesiva permisividad. También Heide (1992) citado en Castañeda et al., (2012) añade que, en las familias sobreprotectoras, la violencia aparece como resultado de la lucha que el adolescente mantiene para conseguir su autonomía y poder.

Existen también diferencias respecto a las características de personalidad entre adolescentes maltratadores y no maltratadores. Algunas de esas características son la rebeldía, la impulsividad, el inconformismo, el oposicionismo, insensibilidad y falta de empatía, entre otros. Por otro lado, respecto a la estructura y el funcionamiento de las familias donde se ejerce violencia contra los progenitores, predomina la ausencia de estructura jerárquica, luchas de poder, limitación de vínculos afectivos o una comunicación deficiente, ocasionando esto un incremento de los sentimientos de desesperanza, tristeza, apatía, conductas autodestructivas y pensamientos autolesivos en mayor medida que los no agresores (Castañeda et al., 2012).

1.5.7. Resumiendo....

Dicho todo esto, creemos que nuestro Trabajo de Fin de Grado refleja la importancia de investigar sobre la adolescencia y los estilos educativos familiares de la isla de Tenerife, para buscar posibles relaciones entre tales estilos y las conductas de riesgo que desempeñan actualmente las personas jóvenes de la isla. Creemos que con esta investigación marcaremos una diferencia, ya que comprobamos que, en la Isla de Tenerife, no han existido investigaciones de este tipo enfocadas más específicamente al Trabajo Social. El trabajo con las familias muchas veces se ha considerado objeto de trabajo de psicólogos/as, y la realidad es que los y las profesionales del Trabajo Social, continuamente trabajamos con familias que pueden presentar múltiples problemáticas (pobreza, desempleo, violencia, drogodependencia, aislamiento, falta de oportunidades, etc.), por ello consideramos que, quién mejor que nosotros/as para detectar los malos hábitos educativos que desempeñan actualmente una muestra de progenitores de la isla. Con ello pretendemos hacer visible esta realidad y así tomar consciencia; es nuestro deber prevenir y asesorar a los progenitores y a su vez, a los y las adolescentes, sobre las consecuencias que podrían ocasionar un estilo educativo inadecuado. Se ha de mejorar la calidad de vida familiar, y una vez que existe un problema aportarles la mejor solución para resolverlo.

Como futuras trabajadoras sociales nuestra labor profesional nos empuja a investigar sobre una determinada realidad social para ofrecer alternativas de cambio a las posibles situaciones adversas de este colectivo. En este sentido planteamos los siguientes objetivos e hipótesis de investigación:

OBJETIVOS

1. Conocer los estilos educativos que ejercen los progenitores hacia los/as adolescentes de la isla de Tenerife.
2. Identificar algunas de las conductas de riesgo que llevan a cabo los/as adolescentes.
3. Analizar la relación entre las pautas educativas y las conductas de riesgo de los/as adolescentes.

HIPÓTESIS

- 1.1. Existen diferencias en los estilos educativos según el tipo de familia del alumnado.
- 1.2. Existe una diferencia educativa de los progenitores hacia sus hijos/as dependiendo del sexo de estos.
- 1.3. Se observan diferencias en los estilos educativos según el entorno rural/urbano donde se resida.
- 2.1. La mayoría de los y las adolescentes de la zona metropolitana empiezan a consumir alcohol y tabaco antes que los de la zona sur.
- 2.2. Los chicos inician el consumo de drogas a una edad más temprana que las chicas.
- 2.3. El grupo de iguales ejerce más influencia en los y las adolescentes que sus progenitores.
- 2.4. Los y las adolescentes mantienen relaciones sexuales y se comprometen amorosamente a edades tempranas.
- 3.1. Los progenitores, la mayoría de las veces, no saben dónde, ni con quién, están sus hijos e hijas adolescentes cuando salen de casa.
- 3.2. Hay relación entre las conductas de riesgo que llevan a cabo los y las adolescentes y la forma en que están siendo educados en su familia.

2. Metodología

El tipo de investigación que se llevó a cabo fue cuantitativa, utilizando un cuestionario con el alumnado de 12-16 años de algunos institutos de la isla de Tenerife.

2.1. Participantes

Para la realización de la investigación se ha seleccionado una muestra estadística compuesta por 1.085 alumnos/as (buscando una paridad entre el número de chicos y chicas) con un margen de error de +- 3%, con edades comprendidas entre los 12-16 años, que cursen estudios secundarios obligatorios en diferentes municipios de la isla de Tenerife, en centros de titularidad pública. Dicha muestra se ha seleccionado teniendo en cuenta que, en Tenerife, en el año 2015 según datos ofrecidos por el Instituto Canario de Estadística (ISTAC), el número de adolescentes con edades comprendidas entre los 12-16 años era de 43.887; y, que, en total, según datos de la Consejería de Educación y Universidades del Gobierno de Canarias, el alumnado de enseñanza pública y privada escolarizado en el curso académico 2015/2016 en la Educación Secundaria fue de 35.504 personas (29,1%). En Tenerife concretamente contamos con un total de 354 centros educativos, tanto públicos como privados, de los cuales 75 son Institutos de Enseñanza Obligatoria (IES) (Dorta & Monzón, 2016).

Para seleccionar el número de cuestionarios en cada IES, hemos hecho una división proporcional de los centros para conseguir que la muestra fuera lo más representativa posible ya que no hemos podido especificar los conglomerados (número de alumnos/as) de dichos centros al faltar información de este tipo. Primeramente, hemos dividido la muestra total (1.085 adolescentes) entre las 3 zonas y dio como resultado 362 cuestionarios para cada una. Luego, esos 362 cuestionarios los dividimos por el número de IES y, a su vez, dentro de cada IES se distribuyeron entre los cuatro niveles de 1º a 4º de ESO. Finalmente, la proporción del número de cuestionarios realizados por zona quedo de la siguiente forma: 370 cuestionarios en la zona sur, 364 cuestionarios en la zona norte, y 351 en la zona metropolitana (Tabla 1 en Anexo 2). Más concretamente, los centros donde hemos realizado la encuesta se especifican a continuación:

Tabla 2: Centros educativos donde se ha realizado la investigación divididos por zonas.

Zona Sur	Zona Norte	Zona Metropolitana
- IES El Galeón	- IES Santa Úrsula	La Laguna:
- IES Las Galletas	- IES Cruz Santa	- IES Domingo Pérez Minik
- IES Los Cardones	- IES El Mayorazgo	- IES San Matías
	- IES Mencey Bencomo	- IES Padre Anchieta
	- IES San Marcos	Santa Cruz:
		- IES Las Veredillas
		- IES Ofra 5

Respecto a los datos sociodemográficos comentar que de la muestra total (N=1.085), un 50,3% de los participantes eran hombres y un 49,7% eran mujeres. Las edades están comprendidas entre los 12 a 16 años. El mayor porcentaje del alumnado encuestado tiene 14 años (27,5%), y el menor 16 años (12,9%). La edad media del alumnado se sitúa en los 14,01 años, siendo el mínimo de 12 y el máximo de 16 con una desviación típica de 1,23.

En cuanto al lugar de nacimiento (Tabla 2 en Anexo 2) hemos encontrado una diversidad cultural en los diferentes municipios de la isla. No obstante, la mayor parte del alumnado era originario de Tenerife (82,5%), siendo el siguiente porcentaje más elevado América del Sur (6,5%).

Centrándonos en el ámbito familiar, la mayoría del alumnado (n=913) manifiesta tener hermanos/as (84,1%), frente al 15,9% (n=172) que dicen ser hijos/as únicos/as. El número medio de hermanos/as es de 1,70, estando el mínimo en 1 en el máximo en 11 con una desviación típica de 1,09.

La tipología familiar predominante es la familia tradicional (57,3%) formada por padre y madre casados y con hijos, siguiéndole la familia monomarental (17,8%); la familia extendida (8,3%) formada por abuelos/as, padres, hijos; la reconstituida (5,1%); y en último lugar, la familia monoparental (2,6%) (Tabla 3 en Anexo 2). Se han encontrado también otros casos en donde la población encuestada dice estar en régimen de custodia compartida (7,7%), así como conviviendo sólo con abuelos/as, sólo con hermanos/as, con educadores/as en centros de acogida, entre otros.

Respecto a la situación familiar, una gran parte del alumnado tiene la percepción de que en su núcleo familiar no hay problemas importantes (57,2%), le siguen los/as que dicen que sus progenitores están separados o divorciados (30,5%), los/as que manifiestan tener problemas económicos (16,5%), y, por último, aquellos/as en donde alguno de sus progenitores ha fallecido (2,7%) (Tabla 4 en Anexo 2).

2.2. Instrumento

El instrumento utilizado ha sido un cuestionario, integrado por 50 preguntas (Véase Anexo 1), entre las cuales hay tres escalas. Muchas de las preguntas han sido elaboradas por las autoras y otras han sido tomadas total o parcialmente de varias fuentes como se expone a continuación.

La escala que mide la violencia de pareja está basada en la escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (e-VPA) elaborada por el grupo Lisis y de la Universidad de Valencia (Grupo Lisis, 2013). La escala original estaba compuesta por 20 ítems, pero en este estudio se han tomado 10 ítems, donde los 5 primeros se refieren a ellos mismos, y las 5 siguientes referidas a la pareja que tienen ahora o que han tenido, donde el alumnado adolescente ha de contestar en qué medida han ocurrido las situaciones que en ella se describen (*Mi pareja se enfada si me hago fotos con otros chicos/as; Mi pareja controla todas las publicaciones y comentarios de mis redes sociales; Quiero saber las contraseñas de las cuentas de mi pareja o ex; Me enfado si no conozco a los contactos que mi pareja o ex tiene, y le obligo a borrarlos; entre otros*). En este estudio la escala referida a las parejas tiene una fiabilidad de ($\alpha=0,688$), mientras que la escala referida a ellos/as mismos/as tiene una fiabilidad de ($\alpha=0,687$).

Para analizar los estilos educativos se utilizó la escala elaborada por Oliva, Parra, Sánchez, & López (2007). Está compuesta por 41 ítems que deben ser puntuados en una escala comprendida entre 1 (Totalmente en desacuerdo) y 6 (Totalmente de acuerdo), según el grado en que la persona esté más de acuerdo o desacuerdo con la expresión recogida en cada uno de los ítems, y que se agrupan en las siguientes dimensiones: el *Afecto y Comunicación*; la *Promoción de Autonomía*; el *Control Conductual*; el *Control Psicológico*; la *Revelación*; y, por último, el *Humor*. La fiabilidad de nuestro estudio ha sido de un ($\alpha=0,899$) habiendo eliminado el ítem 21 (*Son menos amables conmigo cuando no hago las cosas a su manera*) para que dicha fiabilidad aumentara.

Por otro lado, las preguntas 17, 18 y 19 están orientadas a conocer el consumo durante la adolescencia, y las mismas se han seleccionado del cuestionario de consumo de sustancias (CAS), elaborado por el grupo Lisi de la Universidad de Valencia (Musitu et al., 2001). Un cuestionario compuesto por un total de 46 ítems que permite conocer el nivel de consumo y abuso de sustancias como tabaco, bebidas alcohólicas, y otras sustancias.

Por último, la pregunta número 36 busca medir la violencia filiofamiliar durante la adolescencia. Para ello se utilizó el Cuestionario de Agresiones de Hijos a Padres (*Child-to-Parent Aggression Questionnaire*) elaborado por Calvete et al., (2013). Este cuestionario consta de 20 ítems, los cuales 10 son referidos al padre y los otros 10 a la madre. En cada bloque de 10 preguntas, 7 de éstas describen agresiones psicológicas (p.

ej., insultar, coger dinero sin permiso y amenazar con pegar al padre o a la madre) y las otras 3, describen agresiones físicas (p. ej., pegar con algo que puede hacer daño o dar patadas). En este cuestionario cada adolescente tiene que indicar, en una escala del 0 al 3, siendo 0=nunca y 3= 6 veces o más, con qué frecuencia han llevado a cabo los comportamientos que se describen. Tras hacer el análisis, la fiabilidad de la escala de violencia filiofamiliar hacia el padre ha sido de un ($\alpha= 0,740$), y la fiabilidad de la escala de violencia hacia la madre fue de un ($\alpha= 0,758$).

2.3. Procedimiento

El procedimiento que se llevó a cabo para realizar las encuestas con el alumnado fue el siguiente:

1º. Se seleccionaron los institutos donde se realizó la encuesta, contactando con la dirección del centro solicitando permiso para hacer el cuestionario con el alumnado.

2º. Una vez aceptadas, determinamos el día y hora, y acudimos al centro. Se explicó al alumnado en qué consistía el estudio y la importancia de contar con su colaboración. Una vez explicado y resueltas las dudas, cada uno y cada una rellenó el cuestionario de forma autónoma.

3º. Una vez recogidos todos los cuestionarios realizamos el análisis de los datos utilizando para ello el programa estadístico SPSS.

3. Resultados

La presentación de los resultados está organizada en ocho bloques: Estilos Educativos Parentales; Normas y relaciones parentales; Ocio y tiempo libre; Consumo de sustancias; Relaciones de pareja; Violencia filiofamiliar hacia el padre y la madre; Acoso escolar, y, por último, Integración escolar. La descripción de los datos se apoya en tablas y gráficos, la mayoría de los cuales están incluidos en los anexos.

3.1. Estilos educativos parentales

Para hallar la estructura de la escala, previamente se practicó la prueba KMO y de Bartlett y se halló que la muestra era adecuada (Tabla 3). Posteriormente, se realizó la prueba de componentes principales y se han encontrado seis factores que son: 1= Afecto y Comunicación, 2= Promoción de la Autonomía, 3= Humor, 4= Control Psicológico, 5= Revelación y 6= Control Conductual (Tabla 4). Este análisis de

componentes principales explica el 57.72% de la varianza, distribuida entre los factores de la siguiente forma: Factor 1= 12.09%; Factor 2= 10.46%; Factor 3= 10.16%; Factor 4= 8.94%; Factor 5= 8.34%; y Factor 6= 7.72%.

Tabla 3: KMO y prueba de Bartlett de la escala de estilos educativos parentales

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,948
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	22124,674
	Gf	780
	Sig.	,000

Tabla 4: Análisis de componentes principales de la escala de estilos educativos parentales

Ítems de la escala	Componentes					
	AC	PA	H	CP	R	CC
Muestran interés por mí cuando estoy triste o enfadado	,760					
Me siento apoyado y comprendido por ellos	,727					
Me hacen sentir mejor cuando estoy desanimado	,699					
Disfrutan hablando cosas conmigo	,695					
Me animan a que les cuente mis problemas y preocupaciones	,687					
Cuando hablo con ellos muestran interés y atención	,675					
Si tengo algún problema puedo contar con su ayuda	,674					
Con frecuencia pasan algún tiempo hablando conmigo	,540					
Me animan a que piense de forma independiente		,727				
Me animan a que exprese mis ideas, aunque estas ideas no gusten a otras personas		,712				
Me animan a que tome mis propias decisiones		,697				
Permiten que opine cuando hay que tomar una decisión familiar		,688				
Me animan a que diga lo que pienso, aunque ellos no estén de acuerdo		,671				
Piensan que, aunque todavía no sea una persona adulta, puedo tener ideas acertadas sobre algunas cosas		,595				
Me dicen que siempre hay que mirar las dos caras de un asunto o problema		,533				
Cuando quieren que yo haga algo me explican por qué quieren que lo haga		,407				
Se ríen mucho conmigo			,711			
Suelen estar de buen humor			,710			
Suelen estar tranquilos y relajados			,704			
Suelen bromear conmigo			,698			
Casi siempre son unas personas alegres y optimistas			,642			
Es divertido hacer cosas con ellos			,601			
Me hacen sentir culpable cuando no hago lo que quieren				,737		
Me tratan de forma fría y distante si hago algo que no les gusta				,716		
Me dicen que ellos tienen razón y no debo llevarles la contraria				,710		
Siempre me están diciendo lo que tengo que hacer				,676		
Dejan de hablarme cuando se enfadan conmigo				,650		
Me castigan y sancionan sin darme explicaciones				,595		
Intentan controlar continuamente mi forma de ser y pensar				,555		
Cuando llego del colegio les cuento cómo me ha ido el día (exámenes, relaciones con los profesores, compañeros...)					,756	
Les cuento cómo me va en las diferentes asignaturas del colegio incluso cuando no me preguntan					,717	
Les cuento lo que hago en mi tiempo libre					,695	
Les hablo sobre los problemas que tengo con mis amigos y amigas					,642	
Les cuento lo que hago cuando salgo por ahí					,635	
Si llego a casa más tarde de lo acordado me preguntan por qué he llegado tarde y con quién he estado						,782
Intentan saber a dónde voy cuando salgo						,747
Cuando salgo un sábado por la tarde-noche, debo decirles antes de salir a dónde voy y cuándo volveré						,731
Ponen límites a la hora a la que debo volver a casa						,691
Intentan saber qué hago en mi tiempo libre						,490
Me preguntan en qué gasto el dinero						,476

1= AC (Afecto y Comunicación), 2= PA (Promoción de la Autonomía), 3= H (Humor), 4= CP (Control Psicológico), 5= R (Revelación) y 6= CC (Control Conductual).

Teniendo en cuenta estos estilos educativos, es importante ver si existen diferencias en los mismos según sea el sexo de los/as adolescentes. Para verificar esto, hemos realizado la ANOVA de un factor y se halló diferencias significativas en los siguientes factores: factor 1= AC: $F(1, 1083) = 8.740, p \leq 0.003$; factor 3=H: $F(1, 1083) = 14,820, p \leq 0,000$; factor 5= R: $F(1, 1083) = 27,656, p \leq 0,000$. Por último, factor 6= CC: $F(1, 1083) = 24,708, p \leq 0,000$.

Centrándonos en estos 4 factores relacionados con el sexo (*Gráfica 2 en Anexos 3*) se observa que el estilo educativo de Afecto y Comunicación y Humor se dan más hacia los hijos (varones) que hacia las hijas (mujeres); mientras que los estilos de Revelación y Control Conductual son más predominantes hacia las hijas (mujeres) que hacia los hijos (hombres).

Aparte de todo lo expuesto se llevó a cabo un análisis de varianza entre los estilos educativos y el tipo de familia. En primer lugar, en el tipo de familia tradicional, los valores significativos los encontramos en el factor 5=R y en el factor 6= CC. Concretamente, en el factor 5: $F(1, 1083) = 9,617, p \leq 0,002$; y en el factor 6: $F(1, 1083) = 5,196, p \leq 0,023$. En segundo lugar, en el tipo de familia monomarental, observamos que los valores significativos se encuentran en el factor 3= H en donde $F(1, 1083) = 4,442, p \leq 0,035$. En tercer lugar, en el tipo de familia monoparental, existe ningún factor significativo. En cuarto lugar, respecto al tipo de familia extendida, el factor significativo es el 2= PA, donde $F(1, 1083) = 4,71, p \leq 0,030$. Y, en último lugar, en el tipo de familia reconstituida, los resultados evidencian que el factor significativo es el 5= R, donde $F(1, 1083) = 10,796, p \leq 0,001$.

Para finalizar con este bloque, indagamos si existen diferencias entre los estilos educativos y el municipio/zona de residencia de los/as adolescentes de la isla. Para ello, realizamos una ANOVA entre estas dos variables y los datos revelan que no existen diferencias significativas entre la zona de residencia del alumnado y el hecho de que los progenitores empleen un estilo educativo u otro.

3.2. Ocio y Tiempo Libre

En este bloque podemos destacar que casi la totalidad de la población encuestada ($n=1.083$) dicen tener amigos y/o amigas (99,8%). Respecto a la cuestión de si se consideran personas influenciables o no, un 72,9% ($n=791$) dicen no dejarse influenciar por otras personas, frente al 5,6% ($n=61$) que sí se consideran influenciables. El resto de personas ($n=233$) confirma no saber o no contesta la pregunta (21,5%).

En relación a las fiestas, la mayoría del alumnado (73,5%) confirma que sí ha salido de fiesta alguna vez, frente al 26,5% que dicen no haber salido de fiesta todavía. De los que han salido de fiesta (*Tabla 5 en Anexo 2*), comprobamos que, a los 11 años, ya ha salido un 14,7% de los/as encuestados/as. Los porcentajes más relevantes se encuentran en la población de 12 a 14 años, ya que, a los 14 años, ya han salido un 88,2% de la población. La mayoría del alumnado que sale de fiesta (n=703) manifiesta principalmente salir con sus amigos/as (64,8%), le sigue los que salen con familiares (n=314) con un 28,9%, y, por último, con su pareja (n=119) que sería el 11%. Entre los lugares más frecuentados, hay un 54% que dice ir a casa de amigos/as (n=586); un 26,7% que van a discotecas (n=290); un 16,3% que hacen botellón (n=177); y, por último, con un 14,8% los que van a bares (n=161).

En relación al uso de las redes sociales, los datos reflejan cómo un 76,2% de los participantes usan todos los días las redes. Un 20,4% las usan alguna que otra vez y un 3,4% no usan las redes y/o no tienen ninguna.

Para finalizar con este bloque, analizamos, mediante ANOVA, la relación entre el ocio y los estilos educativos. Esta prueba reveló diferencias significativas entre los tres factores siguientes: el 2= PA: $F(1, 1083) = 6,701, p \leq 0,010$; el factor 4= CP: $F(1, 1083) = 5,406, p \leq 0,020$; y el factor 5= R donde $F(1, 1083) = 12,736, p \leq 0,000$. Concretamente el factor 2 y 4 correlaciona con los/as que salen de fiesta, mientras que el factor 5 correlaciona con los/as que no salen de fiesta (*Gráfico 1 en Anexos 3*).

3.3. Normas y relaciones parentales

En cuanto a si los progenitores conocen a las amistades de sus hijos/as hay un alto porcentaje (69%) que solo conocen a algunos/as de ellos/as, le siguen con un 29,5%, los/as que sí conocen a todos/as, y, por último, están los que no conocen a ninguno con un 1,6%. Referente a si creen que es importante la opinión de los/as amigos/as, la mayoría del alumnado (88,6%) opina que sí; el 10,4% opina que no; y, por último, un 1% a veces consideran importante la opinión de sus amistades. Al hilo de esto, los datos revelan que un alto número de los participantes considera mucho más importante la opinión de sus progenitores que las de sus amistades (78,7%), mientras que el 11,7% restante sí considera la opinión de sus amigos/as más importante.

Haciendo referencia a las normas familiares, un 79,2% (n=859) confirma tener horario de regreso a casa, frente al 19,3% que dice no tener horario y el 1,6% que dice que a veces tiene horario. Concretamente, de las personas que manifestaron tener horario (n=876), un 87,1% afirman respetar ese horario frente al 6,7% que no lo respeta,

o que solo a veces (6,2%). En relación a los horarios de regreso a casa, los resultados nos muestran que esta cuestión depende del estilo educativo parental. Tras hacer la ANOVA entre estas dos variables, observamos que existen diferencias significativas en el factor 5= R y en el factor 6= CC. Respecto al factor 5: $F(1, 1082) = 5,110, p \leq 0,024$; y en el factor 6: $F(1, 1082) = 35,677, p \leq 0,000$. Concretamente, referente al estilo educativo de Revelación se observa que no hay diferencia entre los que sí marcan un horario de regreso y los que no marcan ninguno, pero sobresale en mayor medida los que a veces sí lo marcan. Por el contrario, en el estilo educativo de control psicológico, si observamos cómo sobresalen los progenitores que sí marcan un horario frente a los/as que no establecen ningún tipo de horario (*Véase Gráfica 5 en Anexos 3*).

Al hilo de esto, la inmensa mayoría de los/as adolescentes encuestados, cuando salen, informan a sus progenitores a dónde van y con quién van (92,7%), frente al 7,3% que no les informa. Y en cuanto a la percepción que tienen los/as adolescentes sobre la preocupación que pueden sentir sus progenitores cuando ellos/as no están en casa, los datos reflejan que un 90,5% considera que sus progenitores sí se preocupan en saber dónde están y con quién/es, frente al 9,5% que consideran que no se preocupan.

Respecto a la valoración de la relación que los/as adolescentes dicen tener con sus progenitores, un 44,7% manifiesta tener una relación <<totalmente buena>> y en menor medida y con tan solo un 8,2%, se encuentran los/as que dicen tener mala relación con sus progenitores.

Para finalizar con este bloque, se añade que los participantes afirman que sus progenitores, en su gran mayoría, muestran interés por sus estudios (98%) frente al 2% que no perciben este interés. De los/as que dicen que sí hay interés, éstos únicamente irían a hablar con el profesorado cuando hay reunión, y hay otros/as que afirman no saber cuándo acuden al centro educativo (*Véase Gráficos 3 y 4 en anexos 3*). Más de la mitad de los participantes (n=609) manifiestan que quién más se interesa por los estudios son ambos progenitores con un 57,1% seguido de sólo las madres con un 36,2% (n=386). Observamos una notable diferencia (5,6% de los casos) en donde sólo se preocupan los padres (n=60). Respecto a la educación recibida por parte de sus progenitores, la mayoría de los/as adolescentes (61,8%) manifiesta que no existen discrepancias entre ambos progenitores, frente al 38,7% que sí observan discrepancias.

3.4. Consumo de sustancias

Referente al consumo de sustancias, los resultados muestran que la sustancia más consumida por el alumnado adolescente de la isla, tal y como se muestra en la

Tabla 5 es el café (57,8%). A esta, le siguen las siguientes: alcohol (37,9%), cerveza (34,4%), tabaco (20,6%), hachís y marihuana (10,1%), cocaína (1,4%), y, por último, las drogas de diseño (1,2%).

Respecto a las edades de inicio de consumo, comprobamos que la sustancia más tempranamente consumida por los/as adolescentes es el café, seguido del tabaco, el alcohol y la cerveza, luego estaría el hachís o marihuana, y en último lugar la cocaína y las drogas de diseño.

Tabla 5: Consumo de sustancias legales e ilegales durante la adolescencia

	Frec. consumo	% consumo	Edad Media	Mínimo	Máximo	Desv.Típica
Café	627	57,80%	11,05	3	16	2,35
Alcohol	411	37,90%	13,22	7	16	1,51
Cerveza	373	34,40%	12,74	7	16	1,76
Tabaco	223	20,60%	12,78	7	16	1,49
Hachis o marihuana	110	10,10%	13,58	10	16	1,29
Cocaína	15	1,40%	13,8	11	16	1,69
Drogas de diseño	13	1,20%	14,54	11	16	1,56

Al hilo de lo anterior, haciendo distinción entre el inicio del consumo de las diferentes sustancias y el sexo de los participantes, los datos muestran que, en sustancias como tabaco, cocaína, y drogas de diseño, son los hombres los que inician antes el consumo de las mismas, mientras que las mujeres suelen iniciarse antes en el consumo de cerveza y el hachís o marihuana. En el caso del café y el alcohol, los resultados muestran que ambos sexos comenzarían a edades similares, pero en estas dos sustancias, a partir de los 13 años aproximadamente, el inicio del consumo por parte de las mujeres supera al de los hombres (*Gráficos del 6 al 12 en Anexo 3*). Por otra parte, si hacemos distinción entre zona de residencia, comprobamos que hay diferencias en cuanto a los patrones de consumo, ya que por ejemplo el tabaco se consume más en la zona norte que en la zona sur y metropolitana, mientras que el alcohol, es más consumido en la zona sur de la isla, seguida de la zona norte y metropolitana (*Gráficos 13 y 14 en Anexo 3*).

De todas estas sustancias comentadas con anterioridad, si hacemos una distinción entre el consumo diario y de fin de semana (*Tabla 6 y 7 en Anexo 2*), los datos revelan que, en ambos casos, la mayoría de los participantes afirma no consumir habitualmente ninguna de las sustancias especificadas. Por otra parte, de los que sí afirman consumir algunas sustancias habitualmente, el café es la más consumida en

ambos casos. Respecto al consumo diario de sustancias, después del café le siguen el tabaco y el hachís o marihuana. Y, por último, en el caso del consumo en los fines de semanas, por detrás del café están a los/as consumidores/as de alcohol y tabaco.

Por último, dentro de este bloque se analizó si el estilo educativo familiar influye en la decisión de los/as adolescentes de iniciarse en el consumo de sustancias. La ANOVA dio valores significativos en cada una de las sustancias estudiadas.

3.4.1 Tabaco

En primer lugar, en el *tabaco* los valores significativos son el 1=AC: $F(1,1083) = 16,348, p \leq 0,000$; el factor 3= H: $F(1,1083) = 6,499, p \leq 0,011$, y por último el factor 5= R: $F(1,1083) = 38,750, p \leq 0,000$. Dicho esto, los datos muestran cómo estos tres estilos correlacionan significativamente con las personas no consumidoras de tabaco (*Gráfico 15 en Anexo 3*).

3.4.2 Alcohol

Igualmente, para el *consumo de alcohol*, se han revelado los mismos factores, con los siguientes datos para cada uno de ellos: 1= AC: $F(1,1083) = 9,880, p \leq 0,002$; el factor 3= H: $F(1,1083) = 9,436, p \leq 0,002$, y por último el factor 5= R: $F(1,1083) = 43,822, p \leq 0,000$ (*Gráfico 16 en Anexo 3*).

3.4.3 Café

Respecto al *consumo de café*, el ANOVA muestra que los valores significativos se encuentran en el factor 1= AC: $F(1,1083) = 9,208, p \leq 0,002$; y en el factor 5= R: $F(1,1083) = 10,792, p \leq 0,001$. En el caso de estos dos estilos educativos, ambos son los que predominan entre los y las adolescentes no consumidores/as de cafeína (*Gráfico 17 en Anexo 3*).

3.4.4 Cerveza

En lo que respecta al *consumo de cerveza*, el análisis nos revela que hay valores significativos en el factor 1 =AC, en el factor 2= PA, en el factor 3= H, en el factor 5= R y en factor 6= CC. Concretamente, para el factor 1: $F(1,1083) = 8,011, p \leq 0,005$; para el factor 2: $F(1,1083) = 11,984, p \leq 0,001$; para el factor 3: $F(1,1083) = 5,443, p \leq 0,020$; para el factor 5: $F(1,1083) = 25,020, p \leq 0,000$; y, por último, para el factor 6: $F(1,1083) = 4,134, p \leq 0,042$. Haciendo la distinción entre los estilos y estos factores significativos se aprecia como los estilos AC, H, R, CC predominan entre los y las adolescentes no consumidores/as *de cerveza*, mientras que el estilo de PA es el

predominante en el caso de los/as consumidores/as de esta sustancia (*Gráfico 18 en Anexo 3*).

3.4.5 Cocaína

En el caso del *consumo de la cocaína*, apreciamos que los valores significativos se encuentran en el factor 1= AC: $F(1, 1083) = 11,117, p \leq 0,001$; y en el factor 3= H: $F(1, 1083) = 6,664, p \leq 0,010$. En ambos casos, estos dos estilos correlacionan con los y las adolescentes que afirman no consumir esta sustancia (*Gráfico 19 en Anexo 3*).

3.4.6 Hachís o marihuana

Observando el *consumo de hachís o marihuana*, la ANOVA nos revela que los valores significativos se encontrarían en el factor 1= AC: $F(1, 1083) = 18,625, p \leq 0,000$, en el factor 4= CP: $F(1, 1083) = 4,783, p \leq 0,029$; y en el factor 5= R: $F(1, 1083) = 33,872, p \leq 0,000$. El análisis revela que los estilos de AC y R son los que predominan en aquellos/as que no se han iniciado en el consumo de estas sustancias, mientras que el estilo de CP se asocia con aquellos/as que en este caso si se han iniciado en dicho consumo (*Gráfico 20 en Anexo 3*).

3.4.7 Drogas de diseño

Por último, respecto al consumo de *drogas de diseño* observamos que la diferencia está en el factor 5= R siendo $F(1, 1083) = 4,283, p \leq 0,039$, y el cual correlaciona con los/as adolescentes que no consumen esta sustancia (*Gráfico 21 en Anexo 3*).

3.5. Relaciones de pareja: experiencias y conductas de riesgo

Relacionado con la cuestión de si alguna vez han tenido una pareja de al menos 3 meses, los datos reflejan que un 56,2% (n=610) sí han tenido, frente al 43,8% (n=475) que no. Por otro lado, un 26,7% de los participantes afirman haber tenido su primera relación de pareja a los 12 años, seguido de los/as que la tuvieron a los 13 años (20,5%). Los/as adolescentes que tuvieron su primera pareja a los 11 años e incluso antes son un 37,6% mientras que los que la tienen a los 14 a 16 años tan solo engloban el 15,3% de los participantes (*Tabla 8 en Anexo 2*). Al hilo de esta cuestión, habría tan solo un 26,5% de la muestra que tienen actualmente pareja, frente al 73,5% que no.

En las *relaciones sexuales*, la mayoría del alumnado (75,8%) afirma no haber mantenido relaciones sexuales aún, frente al 24,2% que confirma que sí. La edad media de la primera relación sexual se sitúa en los 13,6 años, estando el mínimo en 10, y el máximo en 16 con una desviación típica de 1,27. En relación a esto, de los/as

encuestados/as que afirmaron haber mantenido relaciones sexuales (n=263), un 44,9% no ha utilizado métodos anticonceptivos, mientras que el 55,1% restante sí los han utilizado. Referente a las razones del no uso de anticonceptivos fundamentalmente era porque en ese momento no disponían de uno (47,5%), entre otras razones (*Tabla 9 en Anexo 2*).

A la pregunta, si eres chica ¿has tenido dudas de poder estar embarazada?, un 6,5% (n=70) afirma que no han tenido dudas, frente a un 4,9% (n=53) que sí. En relación a los chicos, un 8,5% (n=92) no han tenido dudas de dejar alguna chica embarazada, frente a un 4,4% (n=48) que sí. En concordancia con esto, la pregunta de si conocen a alguien de sus edades que se haya quedado embarazada, un 56,6% no conoce a nadie, frente a un 43,4% que sí conoce. Los sentimientos que surgirían ante un embarazo no deseado, son de: miedo (64,7%), de confusión (12,4%) y finalmente, en menor proporción libertad con un (0,7%). Referente a qué pensarían los progenitores ante un embarazo, un 39,6% de los participantes dicen que les ayudarían en todo, frente a tan sólo 0,2% que afirma que dejarían que la pareja tomase la decisión más oportuna frente a ese embarazo (*Tabla 11 en Anexo 2*).

Respecto al apartado de las redes sociales y su influencia en las relaciones de pareja, hemos dividido la escala utilizada en dos partes diferentes, una referida a las parejas, y la otra referida a ellos/as mismos/as. En la escala referida a ellos/as mismos, hemos realizado una ANOVA con la finalidad de analizar el grado de control que se ejerce en las redes sociales por parte de los/as adolescentes, y si este grado de control depende del sexo de la persona. Tras realizar la prueba, observamos que el valor significativo es el ítem <<Mi pareja quiere conocer las contraseñas de mis cuentas>> siendo $F(1, 619) = 6,397, p \leq 0,012$. Observando la diferencia entre el sexo, apreciamos como los chicos manifiestan en mayor medida que sus parejas les controlan a través de las redes (*Gráfico 22 en Anexo 3*).

Por otra parte, en la escala referida a ellos/as mismos/as, volvimos a realizar un ANOVA para evaluar ese mismo control en las redes utilizando la variable sexo. Tras realizar el análisis correspondiente los valores significativos están en los ítems 1 <<Me enfado si mi pareja o ex se hace fotos con otros chicos/as que no conozco>> y el ítem 3 <<Me gusta revisar todas las publicaciones y comentarios de las redes sociales de mi pareja o ex>>. En el caso del ítem 1: $F(1, 619) = 22,619, p \leq 0,000$, mientras que el ítem 3: $F(1, 619) = 8,807, p \leq 0,003$. Al analizar la diferencia según el sexo, en el caso de los

dos ítems, son las chicas las que manifiestan ser más controladoras en las acciones descritas (*Gráfico 23 en Anexo 3*).

Además de lo expuesto, se realizaron otros análisis para averiguar la relación entre los estilos educativos y las conductas de riesgo en las relaciones de pareja, incluyendo relaciones sexuales y utilización de métodos anticonceptivos. En primer lugar, en lo que se refiere a las relaciones de pareja y estilos educativos, tras hacer la ANOVA, se aprecian diferencias significativas en el factor 5= R: $F(1, 1083) = 14,473, p \leq 0,000$. Este factor correlaciona con los/as que afirman no haber tenido pareja de tres meses o más, frente a los que sí. En segundo lugar, en lo que respecta a los estilos educativos y el mantener relaciones sexuales, tras hacer la prueba pertinente los valores significativos están en el factor 1= AC, factor 5= R y factor 6= CC. Respecto al factor significativo 1: $F(1, 1083) = 10,019, p \leq 0,002$; en el factor significativo 5: $F(1, 1083) = 35,901, p \leq 0,000$; y en el factor significativo 6: $F(1, 1083) = 13,587, p \leq 0,000$. Concretamente este análisis muestra que estos 3 factores correlacionan con los que no han mantenido una relación sexual. Respecto al estilo educativo y la cuestión de mantener relaciones sexuales con o sin métodos anticonceptivos, la ANOVA no revela diferencias significativas entre ambas variables.

Para finalizar este apartado, respecto a la pregunta de si se ha producido alguna agresión física, un 94,8% (n= 588) indica que no, frente a un 5,2% (n=32) que sí. En lo que respecta a agresiones psicológicas, la cifra de sí aumenta (18,5%), frente a un 81,5% que niegan esta agresión.

3.6. Violencia Filioparental

En este bloque se expone la violencia ejercida por los y las adolescentes sobre sus progenitores. La escala utilizada la hemos dividido en dos partes, una referida a la violencia ejercida sobre el padre, y la otra la ejercida sobre la madre.

3.6.1. Violencia filioparental hacia el padre

La escala correspondiente al padre la han cumplimentado un 93,6% de la muestra, siendo el 6,4% restante los/as que no contestan porque no mantienen relación con su padre biológico y/o había fallecido. Para hallar la estructura de la escala, previamente se practicó la prueba KMO y de Bartlett y se halló que la muestra era adecuada (Tabla 6). Posteriormente, se realizó el análisis de componentes principales y se han encontrado tres factores que son 1= Violencia Física, 2= Violencia Psicológica y 3= Violencia Verbal (Tabla 7).

Tabla 6: KMO y prueba de Bartlett de la escala de violencia filioparental hacia el padre

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,815
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	2185,774
	Gl	45
	Sig.	,000

Tabla 7: Análisis de componentes principales de la escala de violencia filioparental hacia el padre

Ítems de la escala	Componente		
	VF	VP	VV
A tu padre, le has golpeado con algún objeto que le pudiese hacer daño	,771		
A tu padre, le has empujado o pegado durante una discusión	,769		
A tu padre, le has amenazado con pegarle, aunque no lo hayas hecho	,702		
A tu padre, le has pateado o golpeado	,691		
A tu padre, le has cogido dinero sin su permiso		,799	
A tu padre, le has chantajeado para conseguir lo que querías		,647	
A tu padre, has hecho algo para molestarle		,639	
A tu padre, has desobedecido una petición que consideraba importante		,584	
A tu padre, le has insultado			,773
A tu padre, le has gritado cuando estabas enfadado			,737

1= VF (Violencia Física), 2= VP (Violencia Psicológica) y 3= VV (Violencia Verbal)

El análisis de componentes principales explica el 58,64% de la varianza. A su vez, los factores explican el 22,55% (VF); 19,68% (VP) y 16,40% (VV). Tras estos resultados se llevó a cabo una ANOVA entre los 3 factores y la variable sexo. Se aprecian diferencias significativas en el factor 1= VF y en el factor 3= VV. Para el factor 1: $F(1, 1066) = 16,248, p \leq 0,000$, mientras que para el factor 3: $F(1, 1066) = 12,803, p \leq 0,000$. Observando las diferencias entre el sexo, en el caso de la violencia física son las mujeres las que más ejercen este tipo de violencia contra sus padres que los chicos, mientras que en la violencia verbal ocurre la situación inversa (*Gráfico 24 en Anexos 3*).

3.6.2. Violencia filioparental hacia la madre

La escala correspondiente a la madre la han cumplimentado un 98,4% de la muestra, siendo el 1,6% restante los/as que no contestan porque no mantienen relación con su madre biológica y/o había fallecido. Para hallar la estructura de la escala, previamente se practicó la prueba KMO y de Bartlett y se halló que la muestra era adecuada (Tabla 8). Posteriormente, se realizó la prueba de componentes principales y se han encontrado dos factores que son 1= Violencia Psicológica y 2= Violencia Física (Tabla 9).

Tabla 8: KMO y prueba de Bartlett de la escala de violencia filioparental hacia la madre

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,824
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	2706,610
	Gf	45
	Sig.	,000

Tabla 9: Análisis de componentes principales de la escala de violencia filioparental hacia la madre

Ítems de la escala	Componente	
	VP	VF
A tu madre, has hecho algo para molestarle	,746	
A tu madre, has desobedecido una petición que consideraba importante	,717	
A tu madre, le has cogido dinero sin su permiso	,663	
A tu madre, le has gritado cuando estabas enfadado	,659	
A tu madre, le has chantajeado para conseguir lo que querías	,645	
A tu madre, le has insultado	,600	
A tu madre, le has pateado o golpeado		,837
A tu madre, le has empujado o pegado durante una discusión		,780
A tu madre, le has amenazado con pegarle, aunque no lo hayas hecho		,759
A tu madre, le has golpeado con algún objeto que le pudiese hacer daño		,612

1= VP (Violencia Psicológica) y 2= VF (Violencia Física)

El análisis de componentes principales explica el 52,038% de la varianza. A su vez, los factores explican el 27,92% (VP) y 24,11% (VF). Tras conocer esto, hemos realizado una ANOVA entre los dos factores de la escala y la variable sexo. En este caso la diferencia significativa la encontramos en el factor 1= VP, donde $F(1, 1066) = 20,196$, $p \leq 0,000$. Viendo la diferencia entre el sexo, los datos muestran que esta violencia es mayormente ejercida por parte de las chicas contra sus madres que por parte de los hijos varones.

3.7. Acoso Escolar

Los datos muestran que un 54,4% de participantes conocen a personas que han sido o están siendo víctimas de acoso, frente al 45,6% que afirma no conocer a nadie. En cuanto, al número de personas que conocen, la media es de 2,09 personas, estando el mínimo 1 y el máximo en 10 con una desviación típica de 1,26. Por otro lado, un 25,1% manifiesta haberse sentido víctima de acoso, frente al 74,9% que dice no haber sido acosado/a. En relación a esto, en la cuestión de insultar o golpear a un compañero/a, los datos están igualados ya que los/as que dicen no haberlo hecho nunca es de 49,9%, frente a un 50,1% que sí lo ha hecho. Al hilo de esta cuestión, un 50,1% de los/as adolescentes dicen no conocer a personas que hayan usado las redes sociales para acosarles a ellos/as o a otros/as compañeros/as, frente al 35,8% que confiesa que sí conocen a personas que lo han hecho. Hay un 95,7% que afirma que nunca usaría las

redes sociales para acosar a un compañero/a; un 3,9 % que lo han hecho de vez en cuando y tan sólo un 0,5% afirma hacerlo con frecuencia.

Para finalizar con este bloque, se ha realizado una ANOVA con los estilos educativos y la cuestión de víctima (*¿Te has sentido víctima de acoso?*) y agresores (*¿Alguna vez has insultado o golpeado a un/a compañero/a?*). En primer lugar, indagamos sobre el rol de agresor/a. Tras hacer el análisis se aprecian diferencias significativas en el factor 4= CP y en el factor 5= R. Respecto al factor 4: $F(1, 1083) = 9,628, p \leq 0,002$ mientras que el factor 5: $F(1, 1083) = 22,898, p \leq 0,000$. Concretamente en el estilo de CP que emplean los progenitores, los datos muestran que éste correlaciona con el rol de agresor/a, mientras que el estilo de R correlaciona con los que no tienen este rol.

Por otro lado, respecto al rol de víctima, la ANOVA muestra que hay diferencias significativas en el factor 1= AC, factor 3= H y factor 4= CP. Respecto al factor significativo 1: $F(1, 1083) = 27,651, p \leq 0,000$; en el factor 3: $F(1, 1083) = 9,242, p \leq 0,002$; y en el factor 4: $F(1, 1083) = 10,195, p \leq 0,001$. El estilo AC y H correlacionan con los que no tienen el rol de víctima, mientras que el estilo de CP si correlacionaría con ese rol de víctima de acoso.

3.8. Integración Escolar

Respecto a la cuestión de si los/as adolescentes se consideran buenos/as estudiantes o no, la mayoría, sí se considera (77,3%), frente al 22,7% restante que admite no serlo. Referente a las asignaturas pendientes de otros años, el 61,8% del estudiantado afirma no tener ninguna, frente al 38,2% que en este caso afirma que sí. De éstos últimos, la media de asignaturas que les quedaron es de 3,1, siendo el mínimo de 1 y el máximo 12 con una desviación típica de 2,47. Fundamentalmente las razones expuestas para no aprobar todas las asignaturas son las siguientes: en primer lugar con un 21,4% están los/as que dicen que no aprueban porque les cuesta estudiar ($n=232$); en segundo lugar con un 13,5% estarían los/as que dicen que son difíciles las asignaturas ($n=146$); en tercer lugar, con un 12,9%, los/as que afirman que no les gusta estudiar ($n=140$); y, por último con un 4,1% los/as que manifiestan tener problema en casa y no poder concentrarse como deberían ($n=44$).

Respecto a las acciones indebidas que dicen realizar los/as adolescentes dentro del centro educativo, un 67,8% afirma no haber realizado ninguna mala acción. Por otra parte, un 17% del alumnado dice haber pegado en alguna ocasión a un/a compañero/a dentro del instituto; un 16,2% ha quitado algún objeto a compañeros/as y/o profesorado;

un 10,9% ha participado en peleas; un 4.6% ha afirmado fumar cigarrillos en las instalaciones del centro; y, por último, un 1,8% afirma haber fumado porros en el centro (*Tabla 12 en Anexo 2*).

Para finalizar, analizamos también si el hecho de suspender alguna asignatura viene determinado por el estilo educativo ejercido por los progenitores del alumnado encuestado. Para comprobar esto, realizamos una ANOVA entre los estilos educativos y la variable de suspender alguna asignatura. Tras hacer el análisis, los factores más significativos se encuentran en el factor 4= CP y el factor 5= R. En el factor significativo 4: $F(1, 1083) = 6,454, p \leq 0,011$, y en el factor 5: $F(1, 1083) = 40,420, p \leq 0,000$. Centrándonos en estos factores, los datos revelan que el estilo de CP correlaciona con el número de alumnos/as a los/as cuales les han quedado asignaturas en el curso anterior, mientras que en el estilo de R correlaciona con aquellos/as a quienes no le han quedado asignaturas.

4. Discusión

En este apartado iremos comentando los resultados de la investigación y comprobando si las hipótesis planteadas inicialmente se confirman o no y si hay similitud entre estos resultados y los expuesto por otros/as autores/as en diversos estudios realizados sobre la temática investigada.

Respecto a la cuestión de la **familia y los estilos educativos** parentales, tal y como ya decía Montañés et al., (2008), la familia es uno de los contextos educativos socializadores y de transmisión de valores más importantes, y ello queda perfectamente reflejado en la investigación al comprobar que la forma en que los progenitores educan a sus hijos e hijas influye en las decisiones y comportamientos que éstos/as realizan en su vida cotidiana.

Respecto a los estilos educativos hemos obtenido los 6 estilos educativos al igual que Oliva, Parra, Sánchez, & López (2007), pero si atendemos a la clasificación más conocida realizada por Diana Baumrind en 1970 citada en Torío et. al., (2008), nuestros 6 estilos los podemos agrupar dentro de los 3 tipos que define esta autora. Concretamente, dentro del estilo autoritario, podemos incluir el Control Conductual, Control Psicológico y Revelación; dentro del estilo permisivo incluimos el de Humor y dentro del estilo democrático incluimos Promoción de la Autonomía y Afecto y Comunicación.

Por otra parte, tal y como plantean Musitu et al., (2001), nos encontramos con contextos familiares que son diferentes a las familias de décadas anteriores. Esto claramente se aprecia en esta investigación, porque pese a que prima el tipo de familia tradicional, nos encontramos con un elevado número de familias monomarentales, extendidas, reconstituidas, sujetas a custodia compartida, monoparentales, etc., lo que hace que la forma de educación, comportamiento y transmisión de valores también varíe respecto a algunos años atrás. De hecho, aquí confirmamos una de las hipótesis, concretamente la de que *existen diferencias en los estilos educativos según el tipo de familia del alumnado*, donde nuestros resultados coinciden con lo planteado por este autor, ya que comprobamos que el estilo ejercido por los progenitores puede variar dependiendo del tipo de familia que se trate. Respecto a estos estilos, resaltar que se aprecia que, en el tipo de familia predominante en la isla de Tenerife, que serían las familias tradicionales, hay un predominio del estilo controlador hacia sus hijos/as, lo que puede ser un gran riesgo para éstos/as sobre todo si no va acompañado de ningún tipo de afecto y comunicación.

En cuanto a la hipótesis planteada de si *predomina una diferencia educativa de los progenitores hacia sus hijos e hijas dependiendo del sexo de estos* comprobamos que sí se emplean distintos estilos educativos según el sexo de sus hijos/as, ejerciendo más control sobre las chicas, mientras que con los chicos se emplea un estilo más permisivo ya que se promueve la autonomía y se hace un mayor uso del humor. Este hecho es un aspecto bastante relevante, porque resulta preocupante que en la actualidad se sigan haciendo distinciones a la hora de educar a los hijos e hijas según el sexo en vez de educar en la igualdad.

Por otro lado, una última hipótesis que verificaremos dentro de este apartado de familia y estilos educativo es la de *se observan diferencias en los estilos educativos según la zona donde se reside*. Esta hipótesis quedaría descartada porque los datos reflejan que el hecho de vivir en una determinada zona de la isla no influye para que los progenitores se decanten por un estilo educativo u otro.

En lo relacionado con las **relaciones entre progenitores y adolescentes** podemos determinar que influye en ello los estilos educativos descritos en la investigación. Respecto, a la hipótesis de si *los progenitores, la mayoría de las veces, no saben dónde, ni con quién, están sus hijos e hijas adolescentes cuando salen de casa*, la inmensa mayoría de los/as adolescentes encuestados cuando salen dicen informar a sus progenitores a dónde van y con quién, y además estos se preocuparían en saber

dónde están sus hijos e hijas cuando están fuera de casa. Esto, por tanto, nos hace descartar dicha hipótesis porque como muestran los datos, los progenitores son conscientes de dónde están sus hijos/as cuando salen de casa y con quién están, y, además, también se muestra una cierta preocupación por éstos. Esto además guarda relación con lo expuesto por autores como Musitu, et al (2001), Train, (2001) & Parra, (2007) quienes consideran que el controlar cuando los/as menores pueden salir y con quienes, en cierta medida sería una forma de controlar indirectamente las oportunidades sexuales de sus hijos/as, así como el acceso al alcohol y otras drogas.

Respecto a la cuestión de las **relaciones entre iguales** en la adolescencia, en este caso, tal y como manifiesta Musitu et al., (2001), en muchas ocasiones las amistades ejercen una fuerte presión sobre la persona para que esta se ajuste a las normas y participe en las actividades del grupo (ya sean positivas o negativas), pero nuestros datos no muestran la existencia de esta presión por parte del grupo de iguales, ya que una mayoría de los/as participantes afirma no considerarse personas influenciables. De hecho, también es mayoría el alumnado que considera mucho más importante la opinión de sus progenitores que la de sus amistades, constituyendo estos aspectos un importante factor de protección. Lo que sí compartimos con este mismo autor y con Azpiazu (2010) citado en Bohórquez & Rodríguez, (2013) es el hecho de que los y las adolescentes sí comparten fundamentalmente con sus amigos/as las actividades lúdicas, puesto que una gran parte de los/as participantes que confirmaban salir de fiesta, mayoritariamente lo hacían con éstos. Ante esto, podemos dar por desechada nuestra hipótesis inicial de que *el grupo de iguales ejerce más influencia en los y las adolescentes que sus progenitores*, porque queda en evidencia que los y las adolescentes, pese a considerar importante la opinión de sus amigos/as, consideran más importante las opiniones de sus propios progenitores, habiendo también una amplia mayoría que manifiesta no considerarse personas influenciables. Por tanto, podemos concluir que las amistades no ejercen más influencia en los/as adolescentes de la isla de Tenerife que los progenitores.

Por otro lado, para la comprobación de nuestra hipótesis *hay una relación entre las conductas de riesgo que llevan a cabo los y las adolescentes y la forma en que están siendo educados en su familia*, a continuación, iremos discutiendo los diferentes resultados que hemos obtenido en los diferentes factores de riesgo estudiados. Primeramente, resaltar que estamos totalmente de acuerdo con la teoría propuesta por

Jessor (1993), en Musitu et. al., (2001) que entiende las conductas de riesgo del/la adolescente, como una interrelación de factores de riesgo y factores protectores, y en nuestra investigación hemos ido encontrando diferentes factores tanto de riesgo como de protección.

Respecto al **consumo de drogas** en la adolescencia, hacemos una distinción entre las drogas legales e ilegales. Una de las primeras hipótesis que comprobaremos es la de si *los chicos inician el consumo de drogas a una edad más temprana que las chicas*. Esta hipótesis, tras realizar el análisis exhaustivo por cada una de las drogas estudiadas, tenemos que decir que no sería del todo cierta porque sí se aprecian diferencias por sexo para el consumo de unas sustancias u otras (tanto en el caso de las legales como en las ilegales), y no todas las sustancias, como ya hemos visto en el apartado de resultados, comienzan a ser consumidas inicialmente por los chicos.

Por otro lado, tal y como se refleja en el Informe de 2016 del Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías sobre la edad y el sexo, nuestros datos confirman que la edad en la que se comienza con el consumo de alcohol y tabaco por término medio es inferior a los 14 años, y a medida que se tiene mayor edad, mayor es también la prevalencia de consumo. En lo que se refiere al género, los datos muestran que las prevalencias obtenidas entre las mujeres superan los registros masculinos, tanto en el caso de alcohol como en el tabaco (Álvarez, et al., 2016). Aparte de esto, respecto al consumo en los fines de semanas, nuestros datos reflejan que detrás del café están los/as consumidores/as de alcohol y de tabaco, aspecto que coincide con la cuestión de que cada vez son más los jóvenes que consumen alcohol los fines de semana, principalmente por la noche y con su grupo de iguales, utilizando el alcohol como droga sustitutiva de las ilícitas (Álvarez et al., 2016; Musitu et al., 2001). Como aspecto a resaltar, la sustancia más consumida por los participantes es el café. Realmente parece que es una sustancia que no implica riesgo ni importancia en la vida de los y las adolescentes, pero lo cierto es que se considera un mal hábito por parte de los progenitores al considerarse una sustancia estimulante.

Por otro lado, según plantea López et al., (1998) en Musitu et al., (2001) la sustancia ilícita más consumida por las personas durante la adolescencia es el cannabis, y este dato también se confirma en nuestra investigación. Concretamente, esta idea es compartida por el Informe de 2016 del Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías, que establece que el cannabis es la tercera droga (detrás del alcohol y el

tabaco), más extendida entre el estudiantado de 14-18 años, siendo además la sustancia ilegal con mayor prevalencia. Respecto a la edad de consumo concretamente del cannabis, nuestros resultados vuelven a coincidir con este mismo informe en el hecho de que la edad de inicio en el consumo de esta sustancia se sitúa antes de cumplir los 15 años. Respecto al género, también estamos de acuerdo en que prevalece más en los chicos que en las chicas. En lo único que estamos en disonancia es que la edad media del consumo de cannabis en nuestros participantes es de 13 años y no a los 15 años tal y como decía el Informe para la Comunidad Autónoma de Canarias (Álvarez et al., 2016).

Dentro del apartado *consumo de sustancias*, hacemos alusión a otra hipótesis que es *si la mayoría de los/as adolescentes de la zona metropolitana empiezan a consumir alcohol y tabaco antes que los de la zona sur*. Dicha hipótesis no se confirma, ya que como revelan los datos se consume más alcohol y tabaco en la zona sur, que en la zona metropolitana. Concretamente, el alcohol es mayoritariamente consumido en la zona sur de la isla, seguida de la zona norte y metropolitana, y, respecto al tabaco, los datos indican que en la zona norte hay mayor consumo que en la zona sur y metropolitana.

Otros temas que abordamos son el **fracaso e integración escolar**. Respecto al tema del fracaso escolar compartimos la idea de Marchesi (2004) citado en Beneyto (2015) al considerar que el alumnado que no completa los estudios obligatorios presenta mayor riesgo de exclusión económica y social. En nuestro estudio se confirma que actualmente existe un porcentaje importante de alumnado que presenta este riesgo, porque hay un fracaso escolar importante al haber un alto número de jóvenes que afirma tener asignaturas pendientes de cursos anteriores. No obstante, apreciamos la existencia de un factor de protección importante como es el hecho de que los progenitores se implican en la educación y en los estudios de sus hijos e hijas, lo que unido a la presencia de un ambiente estimulador en el hogar tal y como considera Mullis, et al. (2003) y García Bacete (2003) en Barca, et al., (2007) se asocia al buen rendimiento académico de los hijos/as y por consiguiente a conseguir el éxito escolar. Ante esto, podemos decir que la cuestión de si los/as adolescentes aprueban o no y tienen un buen rendimiento académico en cierta medida va a depender de los estilos educativos parentales y de la implicación o no de ellos en los temas académicos de sus hijos e hijas.

No obstante, aparte de esto consideramos que se deben de realizar acciones para evitar las conductas indebidas que realizan los/as adolescentes en su centro educativo

como puede ser fumar dentro del centro, pegar a compañeros/as, robar objetos a compañeros/as o incluso al profesorado, entre otras.

Otro factor de riesgo es el **acoso escolar**, donde los resultados evidencian la presencia de víctimas de acoso, así como de agresores/as. Este hecho es un aspecto importante que no debemos de perder de vista ya que es de gran preocupación. No obstante, también hay que resaltar el papel que desempeñan las redes sociales en la promoción del acoso escolar puesto que nuestros resultados confirman que hay personas que utilizan las mismas para acosar a otras. Consideramos que este aspecto debe de ser abordado desde el propio centro educativo, y a través de pautas educativas por parte de los progenitores para crear conciencia sobre la repercusión que tienen tales actos en la vida de las víctimas.

Tras un estudio realizado por Cerezo et al., (2015) se ha observado que existe una relación entre el estilo educativo parental y el hecho de que un adolescente adopte el papel de víctima o agresor/a, aspecto que claramente se ve reflejado en nuestra investigación. En este sentido, comparando el estudio realizado por Cerezo et al., (2015) que revela que el rol de agresores/as se encuentra relacionado con un estilo permisivo siendo, en menor medida, el estilo autoritario, nuestros resultados son contrarios a estos, ya que el alumnado con un rol de agresor/a correlaciona con las personas que han sido educadas con un estilo autoritario. Por otro lado, teniendo en cuenta el rol de víctima, en el estudio de Cerezo et al., (2015) éste se asocia con el estilo educativo autoritario, aspecto que en este caso es semejante a lo obtenido en esta investigación.

Otro de los temas relevantes donde es preciso centrar la discusión sería el de las **relaciones de pareja**, los **embarazos en la adolescencia**, y las **agresiones de pareja**.

Respecto al tema de las relaciones de pareja tenemos la cuestión de si alguna vez han tenido una pareja de al menos 3 meses. Según los datos, más de la mitad de los participantes afirman haber tenido pareja, hecho preocupante debido a la temprana edad del alumnado. Como otro dato alarmante y revelador, casi la mitad de los/as que dicen haber tenido pareja la tuvieron a los 11 años e incluso desde antes. Este hecho nos hace reflexionar sobre la importancia que desde el núcleo familiar se hable abiertamente sobre relaciones de pareja sin ningún tipo de tabú, ya que los datos evidencian que los/as menores a edades muy tempranas ya están pensando en buscar relaciones de pareja, estar pendientes de otros/as chicos/as, lo que constituye claramente un factor de riesgo para la vida de estos/as adolescentes, ya que esto puede ir ligado al comienzo en

las relaciones sexuales y la posibilidad de un embarazo no deseado o contraer enfermedades infecciosas, o incluso violencia de pareja, entre otros aspectos.

Por otra parte, referido a las relaciones sexuales comentar que, de todos los participantes tan solo hubo una joven que manifestó haberse quedado embarazada durante la adolescencia. No obstante, en esta temática los datos obtenidos son preocupantes, porque pese a que la mayoría del alumnado afirma no haber mantenido tales relaciones, hay un alto porcentaje que sí, y, además, comienzan a edades bastante tempranas. Estas relaciones en algunas ocasiones son realizadas sin la utilización de métodos anticonceptivos, razón por la cual, tal y como manifiesta Lete et al., (2001) es una de las principales razones para el verdadero problema del embarazo adolescente. Por otra parte, comprobamos que Hernández & Gentile (2015) aciertan al afirmar que la edad promedio de la primera relación sexual en España ha ido disminuyendo desde la última década puesto que los resultados reflejan que la edad media de la primera relación sexual se sitúa a los 13,64 años actualmente.

Ante esto, podemos dar por confirmada la hipótesis planteada inicialmente de que *los y las adolescentes mantienen relaciones sexuales y se comprometen amorosamente a edades tempranas*, porque observamos que gran parte de los/as adolescentes afirman que, desde prácticamente los 12 años, ya mantienen una relación sentimental con otra persona, y en algunos casos, ya se producen incluso los primeros encuentros sexuales.

Por otro lado, respecto a las agresiones en adolescentes durante el noviazgo, de acuerdo con Velázquez (2011), se aprecia que durante la adolescencia también se manifiesta la violencia en la pareja, que no es solo una cuestión de personas adultas. De hecho, en los resultados el alumnado afirmó haber sufrido algún tipo de violencia (tanto física como psicológica) por parte de su pareja o ex-pareja. Por suerte, los porcentajes no son elevados, pero están presentes y, por tanto, esto tiene que hacer saltar las alarmas de los centros educativos y profesionales, porque se evidencia que la población más joven continúa adoptando las actitudes machistas existentes en la sociedad, y por consiguiente se hace necesaria una intervención en este tema. No obstante, dentro de esto, no solo nos debemos centrar en la violencia física y/o psicológica, sino también tener presente la influencia que ejercen actualmente las nuevas tecnologías, y como los/as adolescentes utilizan cada vez más estos medios para ejercer control hacia sus respectivas parejas. Concretamente, los/as adolescentes afirman que sus parejas quieren

saber las contraseñas de sus cuentas, pero que ellos/as se enfadarían también si sus parejas se hacen fotos con otras personas que no conocen o que revisan continuamente las publicaciones de las redes de sus parejas para ver si alguien les ha comentado, etc. Llama la atención los datos que revelan que son fundamentalmente las chicas quienes ejercen este tipo de control a través de las redes. De esto se infiere que mientras que los hombres optan más por la violencia verbal, las mujeres, en cierta medida, se refugian detrás de las redes sociales para mantener controladas a sus parejas. Estas acciones demuestran un control excesivo que actualmente se puede hacer a través de las redes. Tales redes actualmente tienen un gran impacto en nuestra sociedad y su uso no siempre es positivo, y es por ello por lo que constituyen un importante factor de riesgo para la población adolescente.

La última conducta de riesgo que abordamos son las **agresiones filio-parentales**. Tal y como define Cottrell (2001) en Jaureguizar & Ibabe (2012) la violencia filio-parental engloba cualquier daño físico, psicológico o financiero a los progenitores, y en nuestro estudio concretamente se aprecian estas tres manifestaciones. Nos resulta alarmante la existencia de este tipo de violencia dirigida contra los progenitores en los hogares de la isla de Tenerife, puesto que se evidencia que existen adolescentes que, desde edades tempranas, no muestran respeto por sus progenitores, llegando incluso a producirse una agresión física hacia los mismos. Los datos también muestran que son fundamentalmente las chicas las que cometen tales actos, porque se aprecia cómo son éstas las que mayormente realizan una violencia física contra sus padres, mientras que, contra sus madres, la violencia no es tanto física, sino más bien psicológica. Los chicos en este caso ejercen una violencia más verbal contra sus padres.

Para concluir, podemos decir que la hipótesis de *si hay relación entre las conductas de riesgo que llevan a cabo los y las adolescentes y la forma en que están siendo educados en su familia*, consideramos que sí se comprueba porque tal y como hemos ido exponiendo hay relación entre las conductas de riesgo realizadas por la población adolescente y los estilos educativos predominantes en el núcleo familiar.

5. Conclusiones y/o recomendaciones

Las conclusiones que sacamos tras la realización de este trabajo de investigación es que los estilos educativos que ejercen los progenitores hacia sus hijos/as tienen mucha relación con los factores de riesgo que hemos ido abordando en nuestro Trabajo

Final de Grado, los cuáles constituyen además un factor importante y determinante que se ha de tener en cuenta para que muchos/as jóvenes de la isla de Tenerife puedan optar a un exitoso futuro.

Esta investigación ha revelado la presencia de ciertos aspectos preocupantes en los comportamientos y modos de vida de muchos/as adolescentes de la isla, lo cual constituye un paso importante para realizar planes de actuación cuyo objetivo primordial sea disminuir esos factores ambientales que están influyendo en que dichos comportamientos de riesgo se propicien, ocasionando con ello un colectivo bastante vulnerable.

Cómo futuras profesionales abogamos por la prevención, ya que es una manera eficaz de evitar los problemas a largo plazo; es muy importante la prevención primaria, impartida desde los centros educativos y también desde el núcleo familiar, así como, desde cualquier otro ámbito (salud, comunidad, etc.). Actualmente se debe trabajar aún más en prevención sobre todos los factores de riesgo mencionados con anterioridad y que dicha prevención sea de calidad, dinámica y que se acople a las circunstancias y necesidades del mundo actual.

Tras todos los aspectos comentados hasta el momento, de forma general, la realización de este Trabajo Final de Grado para nosotras ha sido bastante positivo y enriquecedor. Inicialmente, tenemos que decir que teníamos una ambición de querer abordar más aspectos, pero la falta de tiempo no nos lo ha permitido. Por ello, consideramos que este trabajo no debe quedar plasmado únicamente en este documento. A partir de ahora se nos plantea el reto académico de realizar una segunda parte cualitativa del proyecto de investigación, llevando todos y cada uno de nuestros resultados al terreno de los verdaderos protagonistas de nuestra historia, los progenitores, a través de grupos de discusión de las AMPAS de institutos y colegios de la isla.

Un aspecto a reseñar que nos resulta también preocupante, es la negativa que hemos obtenido de algunos centros concertados y/o privados para facilitar el acceso a la recogida de datos, hecho que nos ha perjudicado en parte, para poder enriquecer aún más si cabe nuestro trabajo, obteniendo un resultado más rico en contenido y pudiendo averiguar aún más de nuestra realidad actual. Es por este motivo, que aprovechamos en este apartado para agradecer a todos y cada uno de los centros que nos han abierto sus puertas y han permitido que esta investigación sea posible.

No nos podemos olvidar de fortalecer los factores protectores que tienen los/as adolescentes (el apoyo que presentan por parte de sus progenitores, la implicación y preocupación de éstos por la educación de sus hijos/as y en las actividades de ocio y tiempo libre, etc.) e intentar reducir los factores de riesgo existentes (consumo de sustancias, relaciones sentimentales y sexuales a edades tempranas, etc.).

Tras esta investigación dejamos abiertos una serie de interrogantes que sería conveniente seguir profundizando en un futuro para conseguir darle respuesta a los mismos. Algunos de dichos interrogantes son los que se especifican a continuación: ¿existen nuevos factores de riesgo para los/as adolescentes? y si los hubieran ¿qué se debería hacer para abordarlos? Por otro lado, también nos genera incertidumbre si los progenitores de los/as chicos/as encuestados verían con buenos ojos los datos obtenidos y fundamentalmente, que es lo que ellos harían para solventar posibles situaciones adversas. De igual modo, es necesario seguir indagando sobre el acoso escolar, buscando posibles relaciones entre los estilos familiares y el hecho de que una persona adopte el rol de víctima y/o de agresor/a, y como no, buscar más y mejores medidas para luchar contra esta problemática presente en muchas aulas de los centros educativos. También aquí lanzamos el interrogante de ¿por qué se sigue controlando más a las chicas que a los chicos?, aspecto que para nosotras es preocupante porque esto evidencia la cultura patriarcal tan arraigada existente en nuestra sociedad actual en donde las mujeres siguen desempeñando el cuidado de los/as menores y donde se siguen haciendo distinciones por el sexo de la persona. Y el último interrogante que proponemos tiene que ver con el uso desmedido de las redes sociales, con fines poco lícitos. Este tema es una cuestión que debe ser tratada y controlada adecuadamente entre todos/as, para que las nuevas tecnologías no acaben controlando ni empeorando nuestras vidas.

Y ya para finalizar, tenemos que terminar este documento visibilizando y apostando por la figura de un/a trabajador/a social en los centros educativos. Después de realizar esta investigación, sin duda alguna vemos importantísima esta figura profesional, y ya no sólo en el campo educativo sino también en otros, como pueden ser en el de la salud (donde se puede trabajar todo lo que tiene que ver con el consumo de drogas en adolescentes, embarazos no deseados, sexo seguro, etc.); en el ámbito de los Servicios Sociales (prestaciones y ayudas por familias numerosas, posibles malos tratos de padres hacia hijos/as y al contrario...); en la Red de Violencia (para aquellos/as que han mantenido relaciones de parejas insanas), en el ámbito educativo (para abordar los

temas de acoso, integración y/o fracaso escolar, etc.) entre otros ámbitos. Muchas veces todos estos problemas no son abordados adecuadamente ni por el profesorado, ni por los propios progenitores a los que determinadas situaciones les sobrepasa. Por ello, consideramos que nuestra investigación puede resultar de interés, ya no solo para estos colectivos que hemos nombrado, sino también para cualquier otro/a profesional que trabaje con familias e hijos/as. Los resultados obtenidos se podrían trasladar a otras islas de nuestra Comunidad Autónoma, con ciertos matices en algunas de ellas dependiendo de las características sociodemográficas, pero lo que intentamos hacer ver es que hay que revalorizar la importancia que tiene este estudio y sus implicaciones para el Trabajo Social.

6. Referencias

- Álvarez, E., Brime, B., Llorens, N., Ruiz, A., & Sánchez, E. (2016). *INFORME 2016. Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España*. Obtenido de Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías.: http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/2016_INFORME_OEDT.pdf
- Álvarez, L., & Martínez, R. (2016). Cooperación entre las Familias y los Centros Escolares como Medida Preventiva del Fracaso y del Riesgo de Abandono Escolar en Adolescentes. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 175-192.
- Baltasar, A., Gras, M. E., Font, S., García, E. M., Patiño, J., Raurell, M., & Cunill, M. (2014). Creencias de los adolescentes respecto al consumo de drogas. *Revista Iberoamericana de psicología*, (112), 11-21.
- Barca, A., Porto, A., Brenlla, J., Morán, H., & Barca, E. (2007). Contextos familiares y rendimiento escolar en el alumnado de educación secundaria. *INDAF: Revista de Psicología*, (2), 297-218.
- Barragán, A., Martos, Á., Simón, M. d., Pérez, M. d., Molero, M. d., & Gázquez, J. (2016). Consumo de tabaco y alcohol en adolescentes y relación con la familia. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 4(1), 49-61.

- Beneyto, S. (2015). *Entorno familiar y rendimiento académico*. Alicante: Área de Innovación y Desarrollo S.L.
- Bohórquez, C., & Rodríguez, D. (2013). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista colombiana de psicología*, 23(2), 325-338.
- Calvete, M., Gámez, I., Orue, Z., González, E., López, R., Sampedro, R., Pereira, A., Zubizarreta, A., Borrajo, E. (2013). The Adolescent Child-to-Parent Aggression Questionnaire: An examination of aggressions against parents in Spanish adolescents. *Journal of Adolescence*, 36(6), 1077-1081.
- Capano, Á., González, M., & Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales: estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de psicología*, 34(2), 413-444.
- Castañeda, A., Garrido, M., & Lanzarote, M. D. (2012). Menores con conducta de maltrato hacia los progenitores: un estudio de personalidad y estilos de socialización. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 157-167.
- Castro, C., & García, F. (2013). La influencia de la familia en el desarrollo y adquisición de actitudes violentas y agresivas en la infancia y juventud. *Trabajo Social Hoy*, (69), 21-30.
- Cerezo, F., Sánchez, C., Ruiz, C., & Areñse, J. (2015). Roles en bullying de adolescentes y preadolescentes, y su relación con el clima social y los estilos educativos parentales. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 139-155.
- Dorta, A.I., & Monzón, M. I. (2016). *Datos básicos de escolarización en Infantil, Primaria, ESO y Bachillerato 2015/16*. Obtenido de Consejería de Educación y Universidades del Gobierno de Canarias: <http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/web/secundaria/>
- Fundación ANAR (26 de abril de 2016). *Acoso escolar: I Estudio sobre el "bullying según los afectados y líneas de actuación*. Obtenido de Fundación ANAR: <http://www.anar.org/wp-content/uploads/2016/04/Estudio-Bullying-Seg%C3%BAAn-los-Afectados-Abril-2016.pdf>
- Grupo Lisis (2013). *Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (e-VPA)*. Obtenido de Universidad de Valencia: <https://www.uv.es/lisis/instrumentos13.html#eviolencia>

- Hernández, A., & Gentile, A. (2015). Entre muñecas y pañales. La maternidad adolescente en la España actual. *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 2(2), 67-87.
- INJUVE. (2012). *Informe Juventud en España 2012. Cifras jóvenes*. Madrid.
- ISTAC. (2015). *Población según sexos y edades año a año. Islas de Canarias y años*. Obtenido de Instituto Canario de Estadística: <http://www.gobiernodecanarias.org/istac/jaxi-istac/tabla.do?uripx=urn:uuid:826e1705-4ee2-4f45-8dd7-4f9cff04149d&uripub=urn:uuid:253c609d-9d81-4266-986f-13ec9da19b28>
- Jaureguizar, J., & Ibabe, I. (2012). Conductas violentas de los adolescentes hacia las figuras de autoridad: el papel mediador de las conductas antisociales. *Revista de Psicología Social*, 27(1), 7-24.
- Lete, I., Lozano, J., Martínez, C., & Parrilla, J. (2001). Embarazo en la adolescencia. En C. Buil, I. Lete, R. Ros, & J. Lozano, *Manual de salud reproductiva en la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos* (págs. 817-835). Zaragoza: INO Producciones, S.A.
- Martínez, I., Fuentes, M., García, F., & Madrid, I. (2013). El estilo de socialización familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles. *Adicciones*, 25(3), 235-242.
- Martínez, V., Fernández, S., Weidberg, S., Pericot, I., López, C., Fernández, J., & Secades, R. (2016). Parenting styles and alcohol use among adolescents: A longitudinal study. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 6(1), 27-36.
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, (17), 391-407.
- Moral, M. J., Sospedra, R., Molero, R., & Sabater, Y. (2012). El estilo educativo de los adultos como indicador de buen pronóstico en el acogimiento familiar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 2(1), 323-330.

- Moreno, M. C., Muñoz, V., Pérez, P., & Sánchez, I. (2006). Los adolescentes españoles y sus familias: calidad en la comunicación con el padre y con la madre y conductas de riesgo relacionadas con el consumo de sustancias adictivas. *Cultura y Educacion*, 18(3-4), 345-362.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., & Cava, M. J. (2001). *Cuestionario Consumo de Sustancias (CSA)*. Obtenido de Modelo de estrés familiar en la adolescencia (M.E.F.A.D). Justificación teórica de instrumentos de evaluación: <https://www.uv.es/lisis/instrumen2000-3/instrumentos2000-2003.pdf>
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., & Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Navarro, I., Musitu, G., & Herrero, J. (2008). *Familias y Problemas*. Madrid: Síntesis.
- Newman, K., Harrison, L., Dashiff, C., & Davies, S. (2008). Relaciones entre los tipos de padres y comportamientos de riesgo en la salud del adolescentes: una revisión bibliográfica integrada. *Relaciones entre los tipos de padres y comportamientos de riesgo en la salud del adolescentes: una revisión bibliográfica integrada*, 16(1), 142-150.
- Oliva, A. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictores del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de psicología*, 20(2), 225-242.
- Oliva, A., Parra, Á., & Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez, I., & López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de psicología*, 3(1), 49-56.
- Parra, Á. (2007). Análisis longitudinal sobre la comunicación entre madres y adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 267-284.
- Prieto, J., Cardona, L., & Vélez, C. (2016). Estilos parentales y consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de 8º y 10º. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, 14(2), 1345-1356.

- Rajendran, K., Kruszewski, E., & Halperin, J. (2016). Parenting style influences bullying: a longitudinal study comparing children with and without behavioral problems. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 57(2), 188–195.
- Raya, A. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Raya, A., Pino, M. J., Ruiz, R., & Herruzo, J. (2013). Relationship Between Parenting Style and Aggression in a Spanish Children Sample. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 82(3), 529–536.
- Torío, S., Peña, J., & Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.
- Train, A. (2001). *Agresividad en niños y niñas*. Madrid: Narcea.
- Tur, A., Mestre, V., Samper, P., & Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24(2), 284-288 .
- Velázquez, G. (2011). La violencia durante el noviazgo en adolescentes. *Elementos: Ciencia y Cultura*, 19(82), 39-43.

Anexos

Anexo 1: Cuestionario

Como alumnas de 4º Grado de Trabajo Social de la Universidad de La Laguna, estamos realizando una investigación sobre diferentes aspectos cotidianos en la vida de los estudiantes de secundaria.

Todos los datos de este cuestionario serán totalmente anónimos y confidenciales, y por ello te pedimos que contestes con toda sinceridad.

¡Agradecemos enormemente tu colaboración y tu tiempo!

BLOQUE I:

Sexo:	Hombre <input type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/>
Edad:	
Centro:	
Curso:	1ª ESO <input type="checkbox"/> 2ª ESO <input type="checkbox"/> 3ª ESO <input type="checkbox"/> 4ª ESO <input type="checkbox"/>
Lugar de nacimiento:	
Municipio de residencia durante el curso actual:	
Pueblo/Barrio:	

BLOQUE II:

1. ¿Tienes hermanos o hermanas? SI NO

En caso negativo pasa a contestar directamente la siguiente pregunta.

En caso afirmativo, indica cuántos: _____ ¿Qué lugar ocupas tú? _____

2. **Marca con una X las personas con las que convivas:** (se pueden seleccionar varias opciones)

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Sólo con mi madre | <input type="checkbox"/> Abuelos/as |
| <input type="checkbox"/> Sólo con mi padre | <input type="checkbox"/> Tíos/as |
| <input type="checkbox"/> Con ambos | <input type="checkbox"/> Otros (especificar): _____ |

3. **¿Cuál de las siguientes afirmaciones describen mejor tu situación familiar?** (se pueden seleccionar varias opciones)

- No hay problemas importantes
- Mis padres están separados o divorciados
- Alguno de mis padres ha fallecido
- Hay problemas económicos
- Otros casos (especificar): _____

BLOQUE III:

4. A continuación, podrás leer una serie de frases referidas a la relación con tus padres. Deberás indicar rodeando con un círculo el número que define mejor esta relación. No dejes ninguna frase sin contestar. No hay respuestas correctas ni incorrectas.

Totalmente en desacuerdo 1	En desacuerdo 2	Ligeramente en desacuerdo 3	Ligeramente de acuerdo 4	De acuerdo 5	Totalmente de acuerdo 6
-------------------------------	--------------------	--------------------------------	-----------------------------	-----------------	----------------------------

1	Si tengo algún problema puedo contar con su ayuda	1	2	3	4	5	6
2	Muestran interés por mí cuando estoy triste o enfadado	1	2	3	4	5	6
3	Me siento apoyado y comprendido por ellos	1	2	3	4	5	6
4	Me hacen sentir mejor cuando estoy desanimado	1	2	3	4	5	6
5	Disfrutan hablando cosas conmigo	1	2	3	4	5	6
6	Me animan a que les cuente mis problemas y preocupaciones	1	2	3	4	5	6
7	Cuando hablo con ellos muestran interés y atención	1	2	3	4	5	6
8	Con frecuencia pasan algún tiempo hablando conmigo	1	2	3	4	5	6
9	Ponen límites a la hora a la que debo volver a casa	1	2	3	4	5	6
10	Cuando salgo un sábado por la tarde-noche, debo decirles antes de salir a dónde voy y cuándo volveré	1	2	3	4	5	6
11	Si llego a casa más tarde de lo acordado me preguntan por qué he llegado tarde y con quién he estado	1	2	3	4	5	6
12	Me preguntan en qué gasto el dinero	1	2	3	4	5	6
13	Intentan saber qué hago en mi tiempo libre	1	2	3	4	5	6
14	Intentan saber a dónde voy cuando salgo	1	2	3	4	5	6
15	Intentan controlar continuamente mi forma de ser y pensar	1	2	3	4	5	6
16	Me tratan de forma fría y distante si hago algo que no les gusta	1	2	3	4	5	6
17	Me hacen sentir culpable cuando no hago lo que quieren	1	2	3	4	5	6
18	Siempre me están diciendo lo que tengo que hacer	1	2	3	4	5	6
19	Me dicen que ellos tienen razón y no debo llevarles la contraria	1	2	3	4	5	6
20	Dejan de hablarme cuando se enfadan conmigo	1	2	3	4	5	6
21	Son menos amables conmigo cuando no hago las cosas a su manera	1	2	3	4	5	6
22	Me castigan y sancionan sin darme explicaciones	1	2	3	4	5	6
23	Cuando quieren que yo haga algo me explican por qué quieren que lo haga	1	2	3	4	5	6
24	Me animan a que tome mis propias decisiones	1	2	3	4	5	6
25	Me animan a que piense de forma independiente	1	2	3	4	5	6
26	Permiten que opine cuando hay que tomar una decisión familiar	1	2	3	4	5	6

27	Me animan a que exprese mis ideas, aunque estas ideas no gusten a otras personas	1	2	3	4	5	6
28	Me animan a que diga lo que pienso, aunque ellos no estén de acuerdo	1	2	3	4	5	6
29	Me dicen que siempre hay que mirar las dos caras de un asunto o problema	1	2	3	4	5	6
30	Piensan que, aunque todavía no sea una persona adulta, puedo tener ideas acertadas sobre algunas cosas	1	2	3	4	5	6
31	Casi siempre son unas personas alegres y optimistas	1	2	3	4	5	6
32	Suelen estar de buen humor	1	2	3	4	5	6
33	Suelen bromear conmigo	1	2	3	4	5	6
34	Suelen estar tranquilos y relajados	1	2	3	4	5	6
35	Se ríen mucho conmigo	1	2	3	4	5	6
36	Es divertido hacer cosas con ellos	1	2	3	4	5	6
37	Les cuento cómo me va en las diferentes asignaturas del colegio incluso cuando no me preguntan	1	2	3	4	5	6
38	Cuando llego del colegio les cuento cómo me ha ido el día (exámenes, relaciones con los profesores, compañeros...)	1	2	3	4	5	6
39	Les cuento lo que hago en mi tiempo libre	1	2	3	4	5	6
40	Les cuento lo que hago cuando salgo por ahí	1	2	3	4	5	6
41	Les hablo sobre los problemas que tengo con mis amigos y amigas	1	2	3	4	5	6

BLOQUE IV:

5. ¿Tienes amigos o amigas? SI NO

En caso afirmativo, indica aproximadamente cuántos:

Entre 1 y 2 Entre 2 y 3 Entre 3 y 5 5-7 7-9 10 o más

6. ¿Tus padres conocen a todos tus amigos o amigas?

Sí, a todos No, a ninguno Sólo a algunos

7. ¿Consideras importante la opinión de tus amigos/as? SI NO

En caso afirmativo, ¿más que la opinión de tus padres? SI NO

8. ¿Te consideras una persona influenciable, haciendo lo que tus amigos/as te dicen, sin valorar las consecuencias negativas que puede llevar eso?

Sí, lo soy No lo soy No sé/NC

9. **¿Has salido de fiesta alguna vez?** SI NO

En caso negativo pasa a contestar la pregunta 12

En caso afirmativo ¿A qué edad comenzaste a salir de fiesta?

Antes de los 11 12 13 14 15 16 17

10. **¿Normalmente con quién sales de fiesta?**

Amigos/as Pareja Familiares (Especificar): _____

11. **¿Qué sueles hacer cuando sales de fiesta?** (puede elegir varias opciones):

- Botellón Ir a una discoteca
 Ir a bares Ir a casa de un/a amigo/
 Otras cosas (especificar): _____

12. **¿Qué días de la semana sueles salir?** (se pueden especificar varios días)

- Lunes Viernes
 Martes Sábado
 Miércoles Domingo
 Jueves

13. **¿Tienes horario de regreso a casa?** SI NO

En caso afirmativo: ¿Respetas ese horario? SI NO

En caso negativo pasa directamente a la pregunta 15

14. **¿Cuál es el horario que fijan tus padres para que regreses a casa?**

Antes de las 9 Entre las 9 y las 11 Entre las 11 y la 12 Después de las 12

15. **Cuando sales, ¿informas a tus padres a dónde vas y con quién?** SI NO

16. **¿Cuándo estás fuera de casa, se preocupan tus padres de donde estás y con quién?** SI NO

17. **A continuación encontrarás una lista de sustancias. Rodea con un círculo aquellas que has probado o has consumido alguna vez en tu vida:**

1. Cigarrillos 5. Otro tipo de alcohol (cubatas, ginebra, whisky, ...)
2. Café 6. Hachis o marihuana
3. Cerveza 7. Drogas de diseño (éxtasis, pastillas, ...)
4. Cocaína 8. Otras sustancias (especificar): _____

18. **En el caso de que hayas consumido alguna de las sustancias anteriores, especifica la edad a la que comenzaste con su consumo**

1. Cigarrillos _____ 5. Otro tipo de alcohol _____

2. Café_____ 6. Hachis o marihuana_____
3. Cerveza_____ 7. Drogas de diseño (éxtasis, pastillas, ...) _____
4. Cocaína_____ 8. Otras sustancias_____

19. **A continuación rodea con un círculo las sustancias que consumes diariamente y los fines de semana con mayor frecuencia** (se pueden seleccionar varias opciones):

Diariamente, suelo consumir:		Los fines de semana, suelo consumir:	
1. Cigarrillos	5. Otro tipo de alcohol	1. Cigarrillos	5. Otro tipo de alcohol
2. Café	6. Hachis o marihuana	2. Café	6. Hachis o marihuana
3. Cerveza	7. Drogas de diseño	3. Cerveza	7. Drogas de diseño
4. Cocaína	8. Otras sustancias_____	4. Cocaína	8. Otras sustancias_____

20. **¿Has tenido alguna vez pareja, con una duración de al menos 3 meses?** SI NO

En caso negativo pasa directamente a la pregunta 24.

En caso afirmativo, ¿A qué edad tuviste tu primera pareja?

Antes de los 11 12 13 14 15 16 17

21. **¿Actualmente tienes pareja?** SI NO

En caso afirmativo, ¿desde hace cuánto tiempo? _____

22. **¿Te sientes querido/a y respetado/a por tu pareja?** SI NO No lo suficiente

23. **¿Te sueles pelear o enfadar con tu pareja?** SI NO

En caso afirmativo, rodea con qué frecuencia:

Cada día 2-3 veces por semana 3-5 veces al mes 1 vez al mes Casi nunca

24. **¿Alguna vez has tenido alguna pelea con alguna pareja en donde se haya producido una agresión física?**

SI NO ¿Y psicológica? SI NO

En caso afirmativo, ¿Cuánto duró esa relación?

Menos de 1 mes Entre 1-3 meses De 3-6 meses +6 meses

25. **¿Usas con frecuencia las redes sociales (Facebook, WhatsApp...)?**

Sí, todos los días No No tengo ninguna red social Alguna que otra vez

26. Responde con una X sólo en el caso de que actualmente tengas pareja, o la hayas tenido alguna vez. **¿En qué medida ocurren las siguientes acciones?**

Respecto a tí mismo/a	Nunca	A veces	Bastantes veces	Siempre
1. Mi pareja se enfada si me hago fotos con otros chicos/as				
2. Mi pareja quiere conocer las contraseñas de mis cuentas				
3. Mi pareja controla todas las publicaciones y comentarios de mis redes				

sociales				
4. Mi pareja se enfada si no conoce todos mis contactos y me obliga a borrarlos				
5. Mi pareja me ha insultado y amenazado públicamente y a través de mensajes privados por dichas redes				

Respecto a mi pareja o ex	Nunca	A veces	Bastantes veces	Siempre
1. Me enfado si mi pareja o ex se hace fotos con otros chicos/as que no conozco				
2. Quiero saber las contraseñas de las cuentas de mi pareja o ex				
3. Me gusta revisar todas las publicaciones y comentarios de las redes sociales de mi pareja o ex				
4. Me enfado si no conozco a los contactos que mi pareja o ex tiene, y le obligo a borrarlo				
5. He insultado y amenazado públicamente y por mensajes privados a mi pareja o ex por las redes				

27. **¿Has mantenido relaciones sexuales alguna vez?** SI NO

En caso negativo, pasa directamente a la pregunta 29

En caso afirmativo, indica a qué edad tuviste tu primera relación sexual:

Antes de los 11 12 13 14 15 16 17

28. **¿Alguna vez has tenido relaciones sexuales sin usar métodos anticonceptivos?** SI NO

En caso afirmativo, ¿cuál fue la razón?

- | | |
|--|---|
| <input type="checkbox"/> Mi pareja me lo pidió | <input type="checkbox"/> En ese momento no tenía ninguno |
| <input type="checkbox"/> Es incómodo | <input type="checkbox"/> No tengo dinero para comprarlos |
| <input type="checkbox"/> Soy alérgico/a al látex | <input type="checkbox"/> Otras razones (especificar): _____ |

29. **Si eres una chica, ¿Alguna vez has tenido dudas de poder estar embarazada?** SI NO

30. **Si eres un chico, ¿Alguna vez ha tenido dudas de haber podido dejar embarazada a una chica?** SI NO

31. **¿Conoces a otras chicas de tu edad que se hayan quedado embarazadas?** SI NO

32. **¿Si ahora tú, o tu pareja quedara embarazada, qué sentimiento te aparecerían?** (seleccionar las 2 que consideres más importantes):

- | | |
|------------------------------------|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Miedo | <input type="checkbox"/> Enfado/ Ira |
| <input type="checkbox"/> Alegría | <input type="checkbox"/> Rabia |
| <input type="checkbox"/> Tristeza | <input type="checkbox"/> Libertad |
| <input type="checkbox"/> Confusión | <input type="checkbox"/> Sorpresa |

33. **¿Qué crees que pensarían tus padres si se enteraran que tú, o tu pareja, está embarazada?**

- Me ayudarían en todo
- Me animarían a tener el bebé porque ellos también fueron padres jóvenes
- Me obligarían a abortar

- Me echarían de casa
- Se enfadarían durante mucho tiempo, pero finalmente acabarían aceptándolo
- Otra (especificar): _____

34. Marca en una escala del 1 al 6, teniendo en cuenta que 1= Totalmente Mala y 6= Totalmente Buena, como crees que es tu relación con tus padres:

1 2 3 4 5 6

35. Por lo general, ¿tienes muchos conflictos en tu casa con tus padres?

- SI, bastantes Lo normal Casi ninguno Ninguno

36. A continuación, indica con qué frecuencia has hecho las siguientes acciones contra tu padre y tu madre, teniendo en cuenta que:

0=Nunca 1= sólo ha ocurrido 1 o 2 veces 2= (3 o 5 veces) 3= (6 veces o más)

	PADRE				MADRE			
1. Le has gritado cuando estabas enfadado	0	1	2	3	0	1	2	3
2. Le has amenazado con pegarle, aunque no lo hayas hecho	0	1	2	3	0	1	2	3
3. Le has empujado o pegado durante una discusión	0	1	2	3	0	1	2	3
4. Le has golpeado con algún objeto que le pudiese hacer daño	0	1	2	3	0	1	2	3
5. Le has pateado o golpeado	0	1	2	3	0	1	2	3
6. Le has insultado	0	1	2	3	0	1	2	3
7. Le has chantajeado para conseguir lo que querías	0	1	2	3	0	1	2	3
8. Le has cogido dinero sin su permiso	0	1	2	3	0	1	2	3
9. Has hecho algo para molestarle	0	1	2	3	0	1	2	3
10. Has desobedecido una petición que consideraba importante	0	1	2	3	0	1	2	3

37. ¿En tu instituto, conoces a alguna persona que ha sido víctima de acoso? SI NO

En caso afirmativo, indica a cuántas aproximadamente: _____

38. ¿Alguna vez tú te has sentido víctima de acoso? SI NO

39. ¿Alguna vez has insultado o golpeado a otro compañero o compañera? SI NO

40. ¿Conoces a personas que hayan usado las redes sociales (Facebook, WhatsApp...) para acosarte a ti o a algún compañero o compañera?

- No, Nunca Si, alguna que otra vez NS/NC

41. Y tú ¿las has usado con ese fin hacia otro compañero/a?

No, nunca haría eso De vez en cuando Con frecuencia

42. **¿Alguna vez has sido insultado o golpeado por otro compañero o compañera?** SI NO

43. **¿Te consideras buen estudiante?** SI NO

44. **El curso pasado ¿te quedó alguna asignatura?** SI NO

En caso negativo, pasa a la pregunta 48

En caso afirmativo, ¿Cuántas? _____

45. En caso afirmativo **¿Por qué crees que no las has aprobado todas?** (se pueden seleccionar varias opciones):

- Porque me cuesta estudiar
- Porque no me gusta estudiar
- Porque son difíciles las asignaturas
- Porque tengo problemas en casa y no me concentro como debería
- Otras razones (especificar): _____

46. **En el instituto ¿has realizado alguna de las siguientes acciones?** (se pueden seleccionar varias)

- Participar en peleas
- Pegar a un compañero o compañera
- Fumar cigarros
- Fumar porros
- Quitar algún objeto a algún compañero/a o profesor/a
- No, no he realizado nada de lo anterior
- Otras acciones (especificar): _____

47. **¿Tus padres se interesan por tus estudios?** SI NO

En caso afirmativo, ¿Cada cuánto vienen a hablar con el profesorado?

Nunca Sólo cuando hay reunión Cada mes Cada 15 días No Sé

48. **¿Quién se interesa más por tus estudios?**

Mi madre Mi padre Ambos por igual Otro familiar (especificar): _____

49. **Si tienes hermanos/as ¿Sientes que tus padres te tratan de diferente manera que a tu hermana/o?**

SI NO

En caso afirmativo señala el motivo:

50. **¿Crees que existen discrepancias entre tus padres a la hora de educarme (mi madre me deja salir y mi padre no, mi madre no quiere que llegue tarde y mi padre le da igual..)?** SI NO

¡MUCHAS GRACIAS POR TU TIEMPO Y ESFUERZO!

Anexo 2: Tablas

Tabla 1: Zona de residencia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Zona Sur	370	34,1	34,1
	Zona Norte	364	33,5	33,5
	Zona Metropolitana	351	32,4	32,4
	Total	1085	100,0	100,0

Tabla 2: Lugar de Nacimiento

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Tenerife	895	82,5	82,5
	Otras Islas	13	1,2	1,2
	España peninsular	29	2,7	2,7
	Países comunitarios	53	4,9	4,9
	Asia	6	,6	,6
	América del Sur	71	6,5	6,5
	América del Caribe	8	,7	,7
	Europeos No Comunitarios	3	,3	,3
	África del Norte	5	,5	,5
	África Subsahariana	2	,2	,2
	Total	1085	100,0	100,0

Tabla 3: Tipo de Familia

	Frecuencia	Porcentaje
Familia Tradicional	622	57,3
Familia Monomarental	193	17,8
Familia Monoparental	28	2,6
Familia Extendida	90	8,3
Familia Reconstituida	55	5,1
Otro tipo	106	9,8

Tabla 4: Situación Familiar

	Frecuencia	Porcentaje
No hay problemas importantes	621	57,2
Mis progenitores están separados y/o divorciados	331	30,5
Alguno de mis progenitores ha fallecido	29	2,7
Hay problemas económicos	179	16,5
Otros casos	82	7,6

Tabla 5: Edad en la que se comienza a salir de fiesta

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Antes de los 11	57	5,3	7,1
	11	60	5,5	7,5
	12	213	19,6	26,7
	13	199	18,3	24,9
	14	175	16,1	21,9
	15	71	6,5	8,9
	16	23	2,1	2,9
	Total	798	73,5	100,0
Perdidos	Sistema	287	26,5	
Total		1085	100,0	

Tabla 6: Consumo de sustancias diariamente por los/as adolescentes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Nada	505	46,5	46,5
	Cigarrillos	128	11,8	11,8
	Café	433	39,9	39,9
	Cerveza	3	,3	,3
	Otro tipo de alcohol (cubatas, ginebra, whisky, ...)	2	,2	,2
	Hachís o marihuana	8	,7	,7
	Otras sustancias	6	,6	,6
	Total	1085	100,0	100,0

Tabla 7: Consumo de sustancias los fines de semana por los/as adolescentes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Nada	449	41,4	41,4
	Cigarrillos	75	6,9	6,9
	Café	336	31,0	31,0
	Cerveza	28	2,6	2,6
	Cocaína	1	,1	,1
	Otro tipo de alcohol (cubatas, ginebra, whisky, ...)	149	13,7	13,7
	Hachís o marihuana	41	3,8	3,8
	Drogas de diseño (éxtasis, pastillas...)	1	,1	,1
	Otras sustancias	5	,5	,5
	Total	1085	100,0	100,0

Tabla 8: Edad a la que se tuvo la primera relación de pareja

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Antes de los 11	114	10,5	18,7
	11	115	10,6	18,9
	12	163	15,0	26,7
	13	125	11,5	20,5
	14	67	6,2	11,0
	15	23	2,1	3,8
	16	3	,3	,5
	Total	610	56,2	100,0
Perdidos	Sistema	475	43,8	
Total		1085	100,0	

Tabla 9: Razones para no usar métodos anticonceptivos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Mi pareja me lo pidió	24	2,2	20,3
	Es incómodo	21	1,9	17,8
	Alergia al látex	4	,4	3,4
	En ese momento no tenía ninguno	56	5,2	47,5
	No tener dinero para comprarlos	6	,6	5,1
	Tomar píldoras anticonceptivas	3	,3	2,5
	Otras razones	4	,4	3,4
	Total	118	10,9	100,0
Perdidos	Sistema	967	89,1	
Total		1085	100,0	

Tabla 10: Sentimiento predominante ante un embarazo no deseado

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Miedo	702	64,7	64,7
	Alegría	68	6,3	6,3
	Tristeza	48	4,4	4,4
	Confusión	134	12,4	12,4
	Enfado/Ira	28	2,6	2,6
	Rabia	24	2,2	2,2
	Libertad	8	0,7	0,7
	Sorpresa	73	6,7	6,7
Total	1085	100	100	

Tabla 11: Reacción de progenitores ante un embarazo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido
Válidos	Me ayudarían en todo	276	25,4	25,4
	Me animarían a tener el bebé porque ellos también fueron padres jóvenes	102	9,4	9,4
	Me obligarían a abortar	143	13,2	13,2
	Me echarían de casa	42	3,9	3,9
	Se enfadarían durante mucho tiempo, pero finalmente acabarían aceptándolo	430	39,6	39,6
	No sé/ NC	90	8,3	8,3
	Me dejarían que yo y mi pareja tomásemos la decisión	2	,2	,2
	Total	1085	100,0	100,0

Tabla 12: Malas acciones realizadas en el centro educativo

	Frecuencia	Porcentaje
Participar en peleas	118	10,9
Pegar a un compañero/a	184	17
Fumar cigarros	50	4,6
Fumar porros	20	1,8
Quitar un objeto a compañeros/as y/o profesorado	176	16,2
Ninguna acción indebida	736	67,8
Otras acciones	2	0,2

Anexo 3: Gráficos

Gráfico 1: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y salir de fiesta

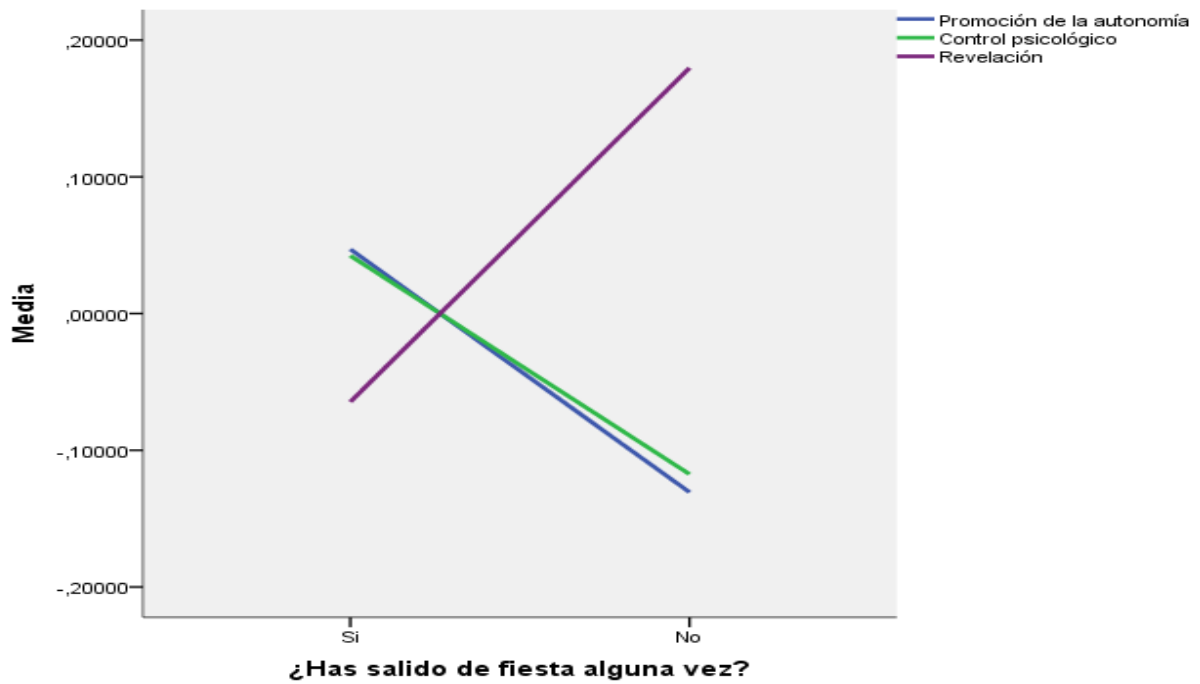


Gráfico 2: Análisis ANOVA entre estilos educativos significantes y sexo

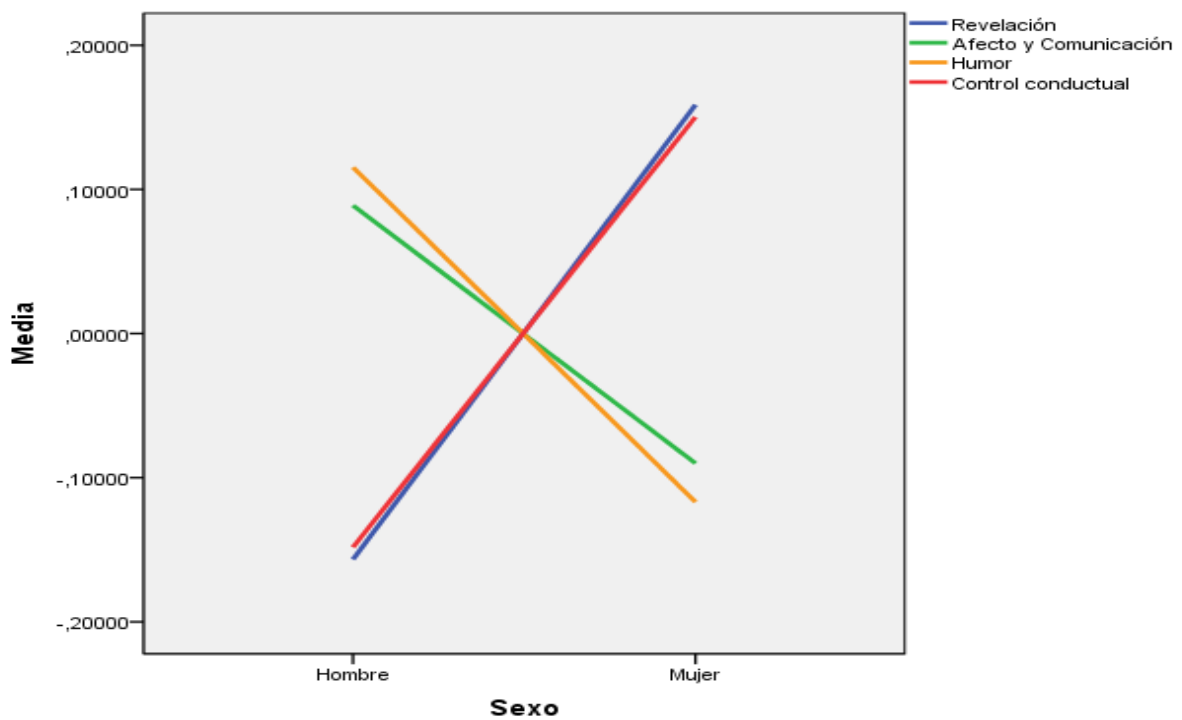


Gráfico 3: Interés de progenitores por la educación de los/as hijos/as

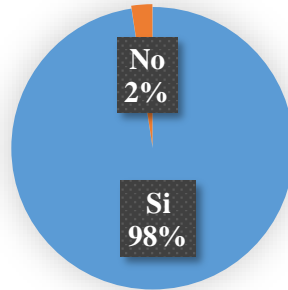


Gráfico 4: Frecuencia en que los progenitores van a hablar con el profesorado

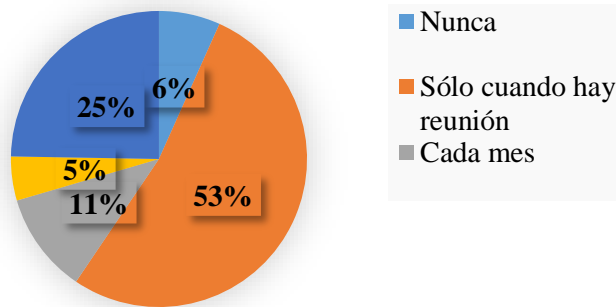


Gráfico 5: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y horario de regreso a casa

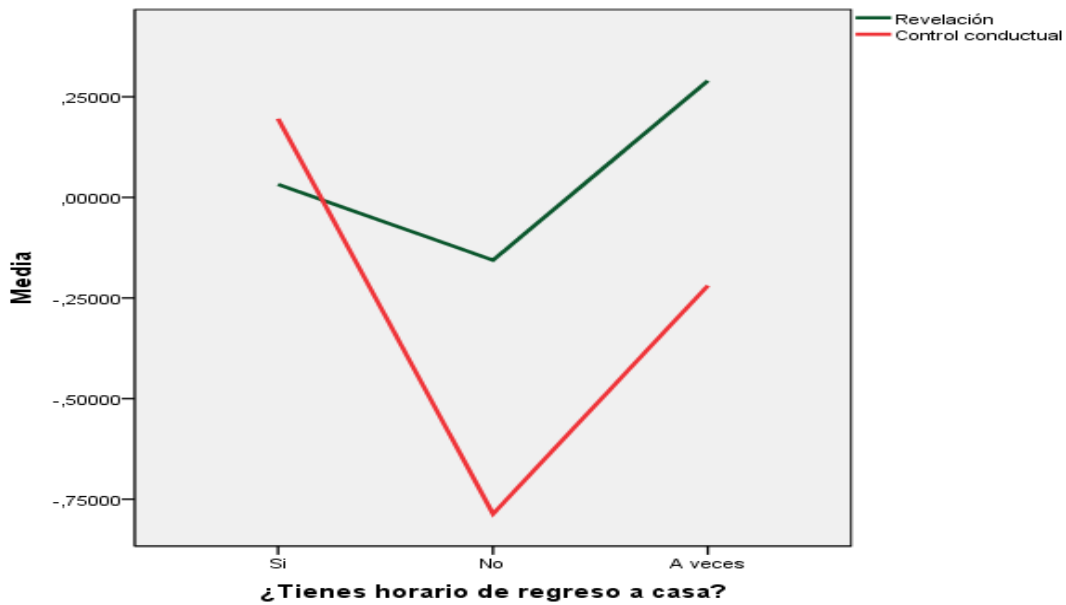


Gráfico 6: Consumo de tabaco y diferencias por edad y sexo

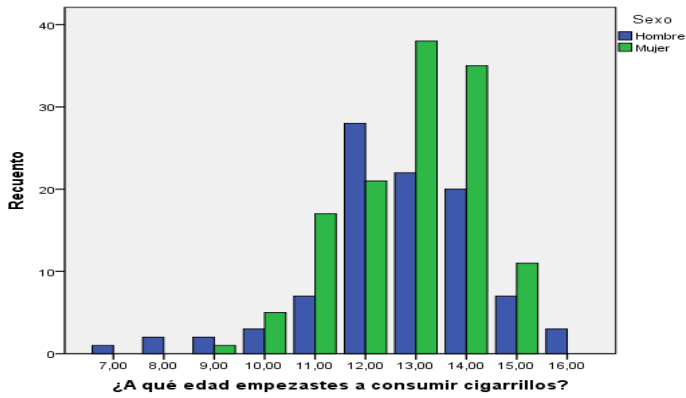


Gráfico 7: Consumo de café y diferencias por edad y sexo

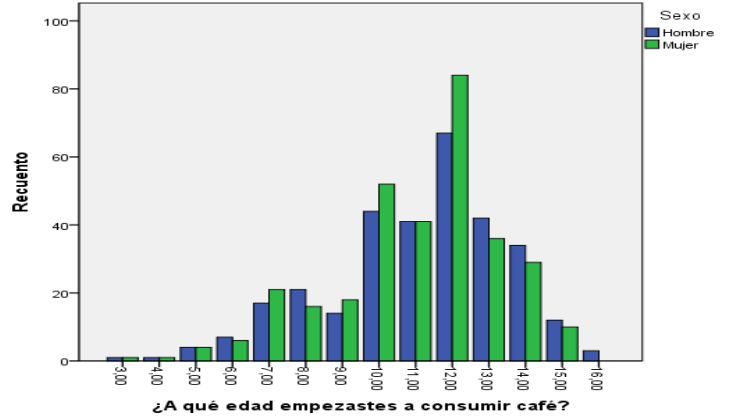


Gráfico 8: Consumo de cerveza y diferencias por edad y sexo

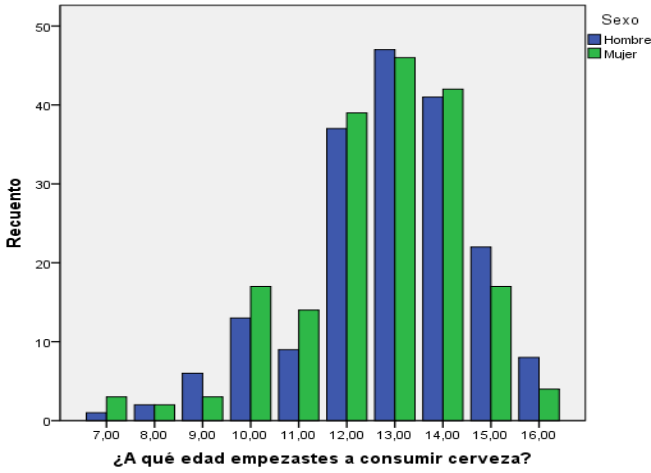


Gráfico 9: Consumo de alcohol y diferencias por edad y sexo

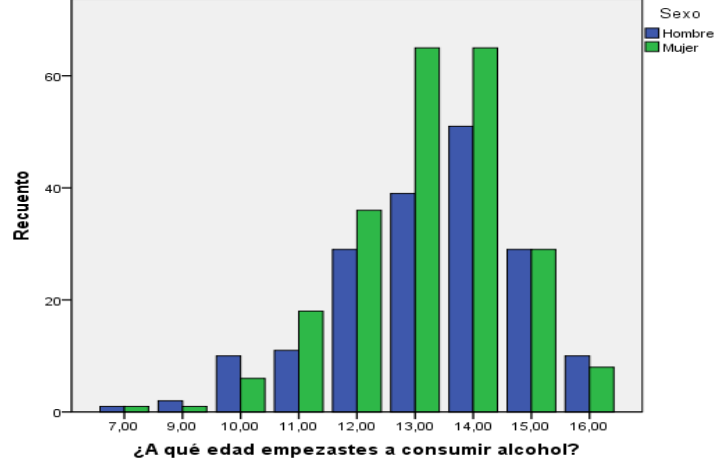


Gráfico 10: Consumo de cocaína y diferencias por edad y sexo

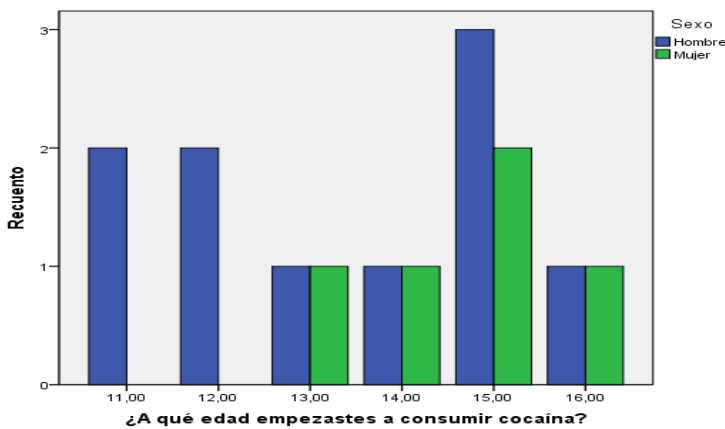


Gráfico 11: Consumo de drogas de diseño y diferencias por edad y sexo

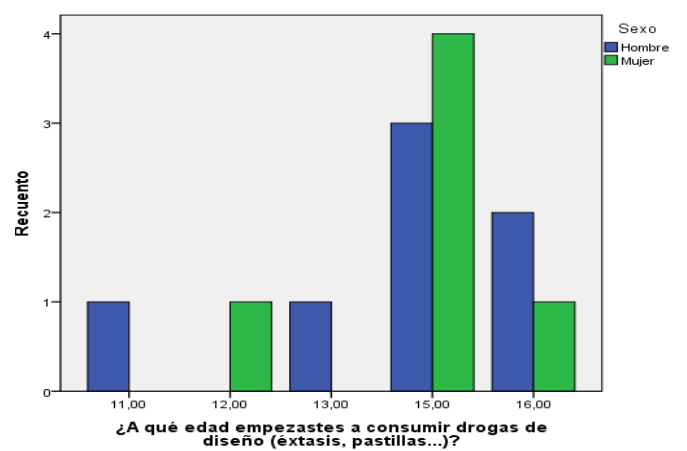


Gráfico 12: Consumo de hachís o marihuana y diferencias por sexo

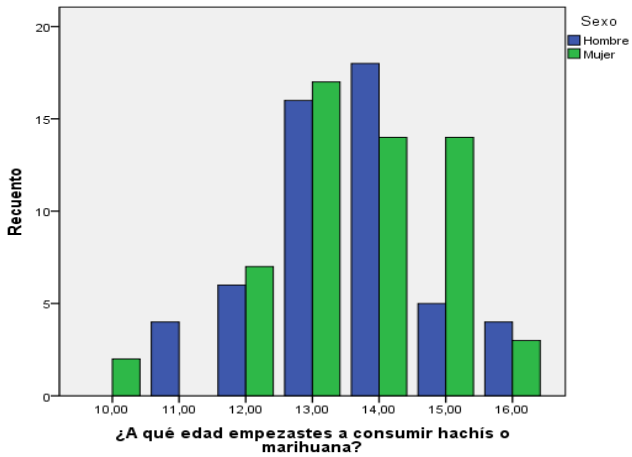


Gráfico 13: Consumo de tabaco y municipio de residencia

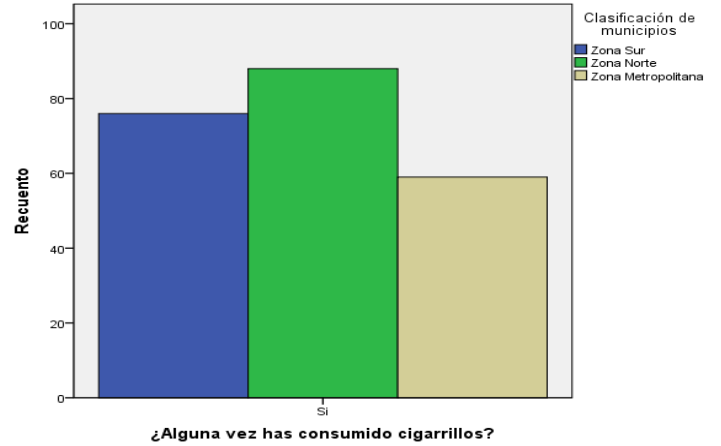


Gráfico 14: Consumo de alcohol y municipio de residencia

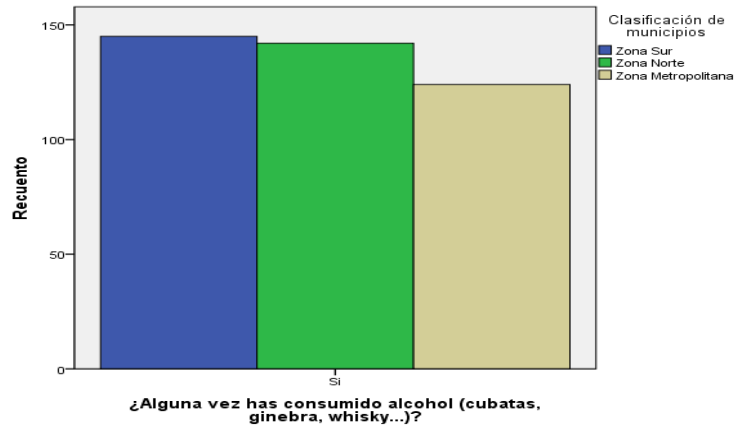


Gráfico 15: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de tabaco

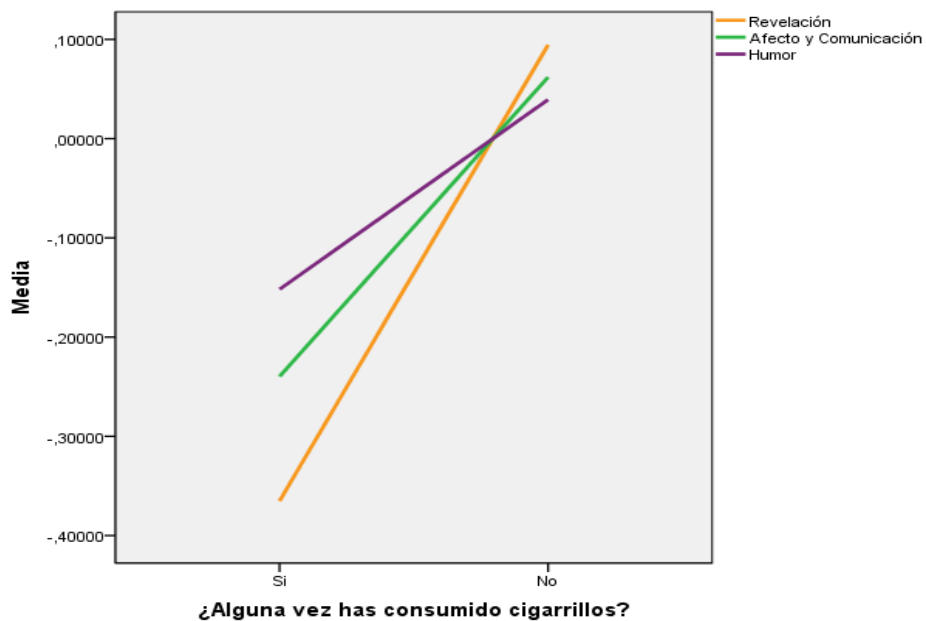


Gráfico 16: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de alcohol

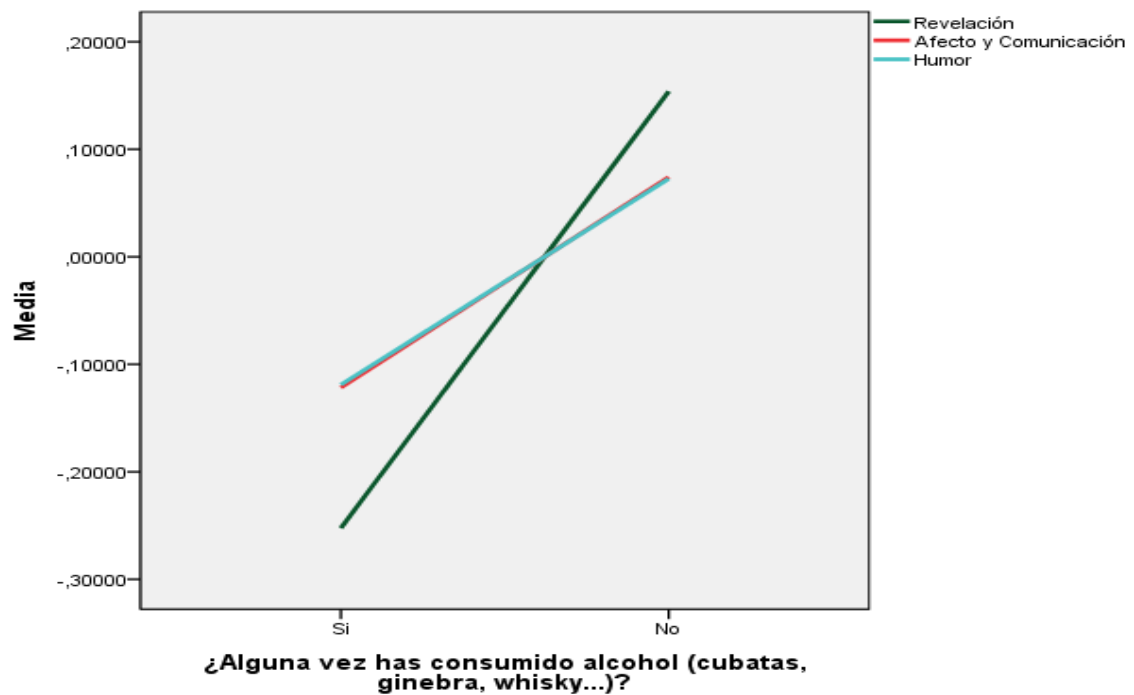


Gráfico 17: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de café

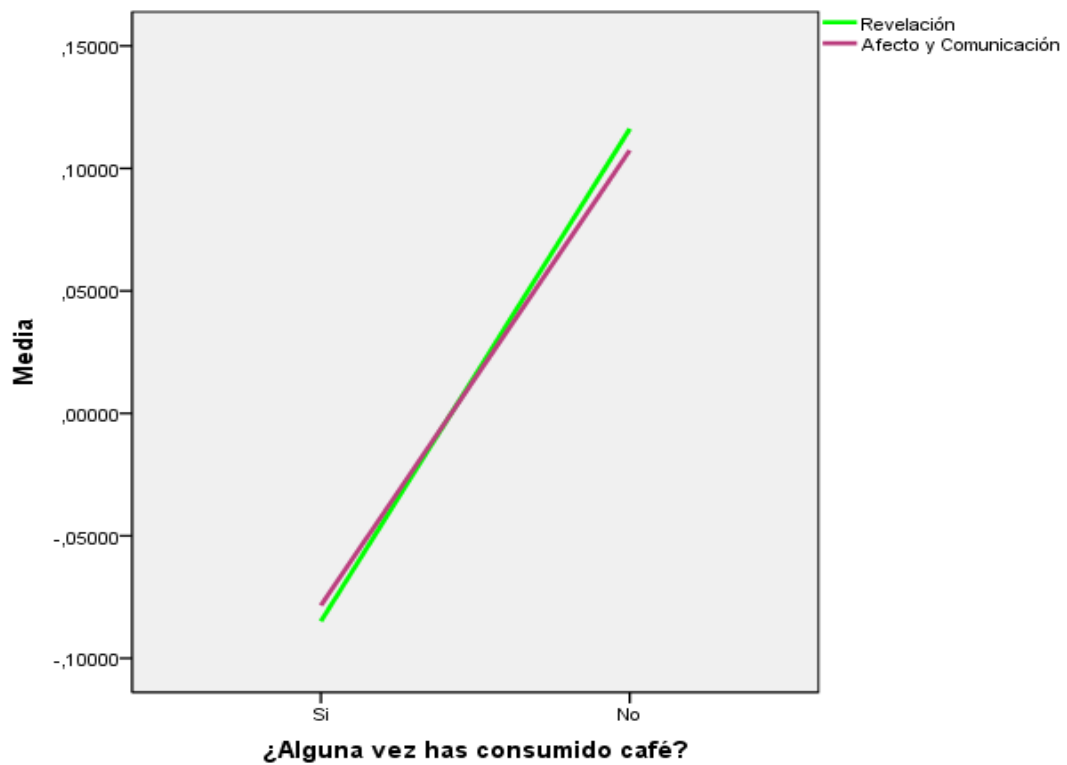


Gráfico 18: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de cerveza



Gráfico 19: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de cocaína

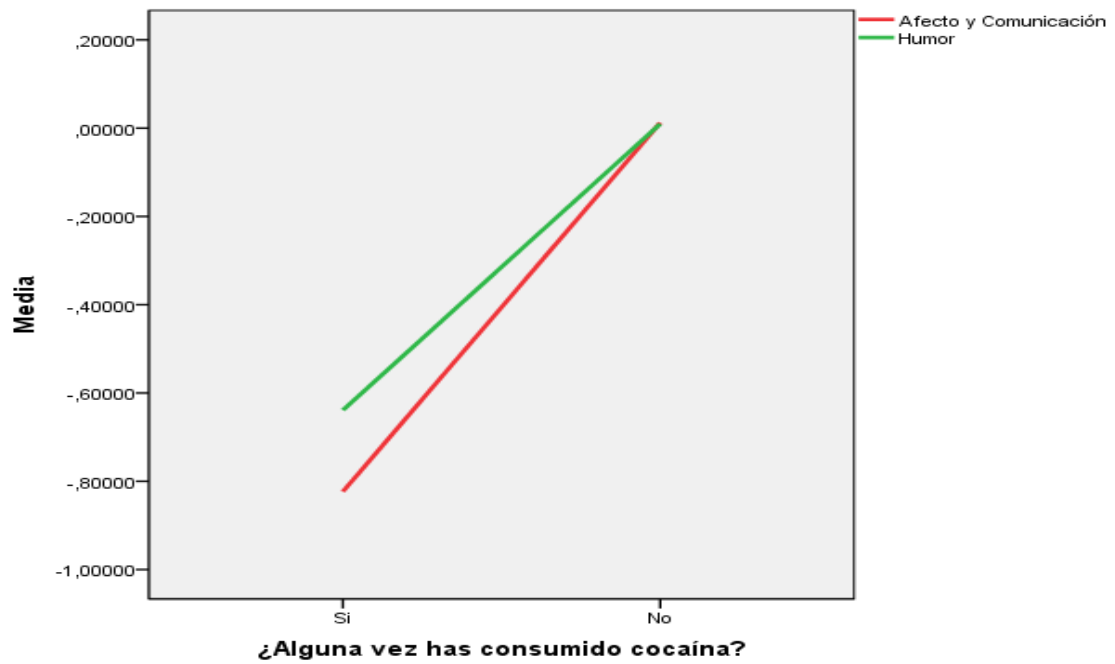


Gráfico 20: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de hachís o marihuana

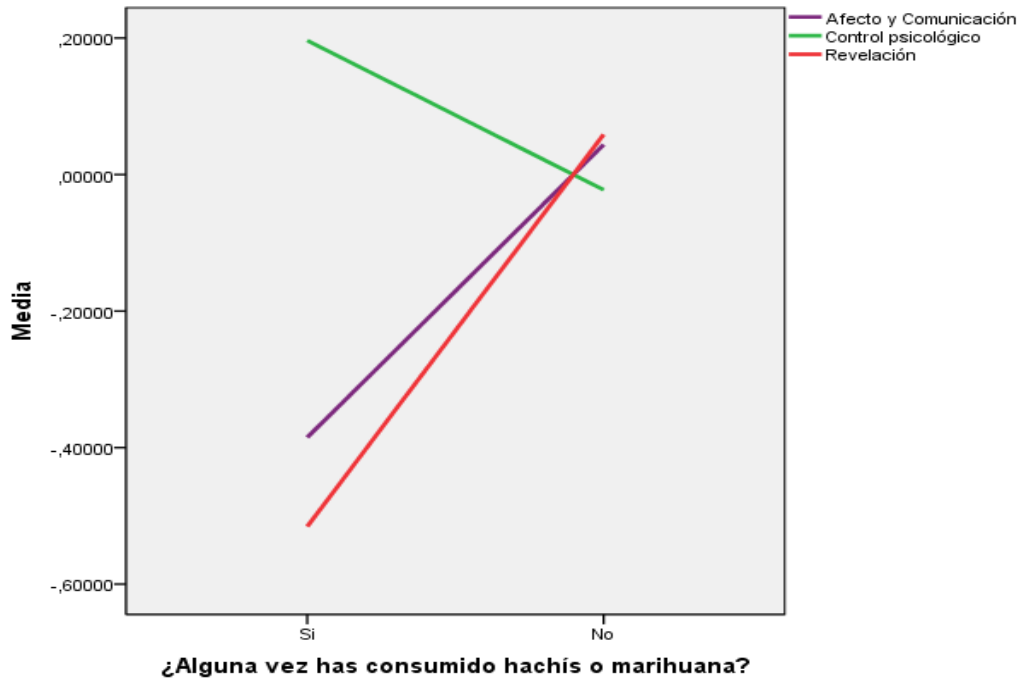


Gráfico 21: Análisis ANOVA entre estilos educativos significativos y consumo de drogas de diseño

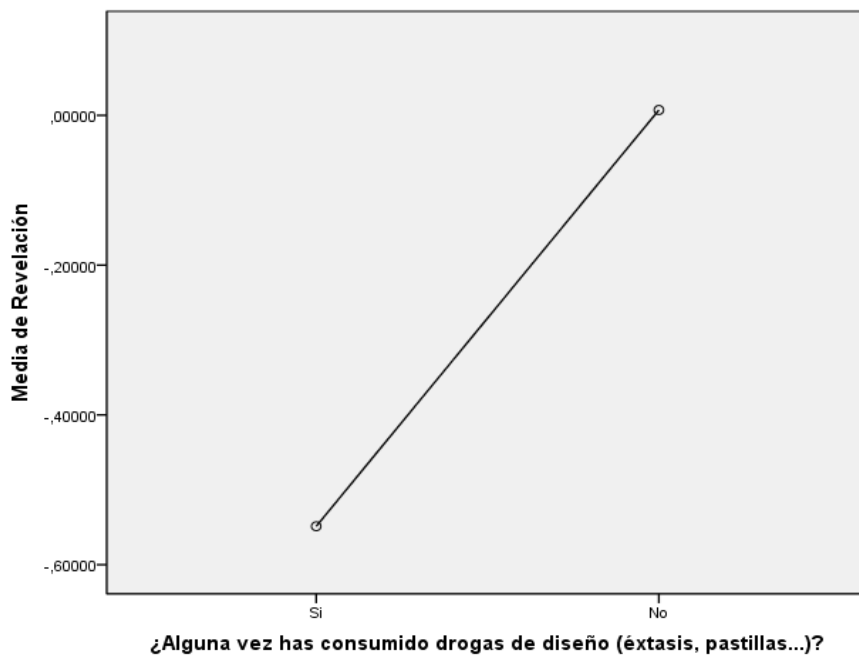


Gráfico 22: Análisis ANOVA entre escala de control que hace la pareja en las redes sociales y sexo

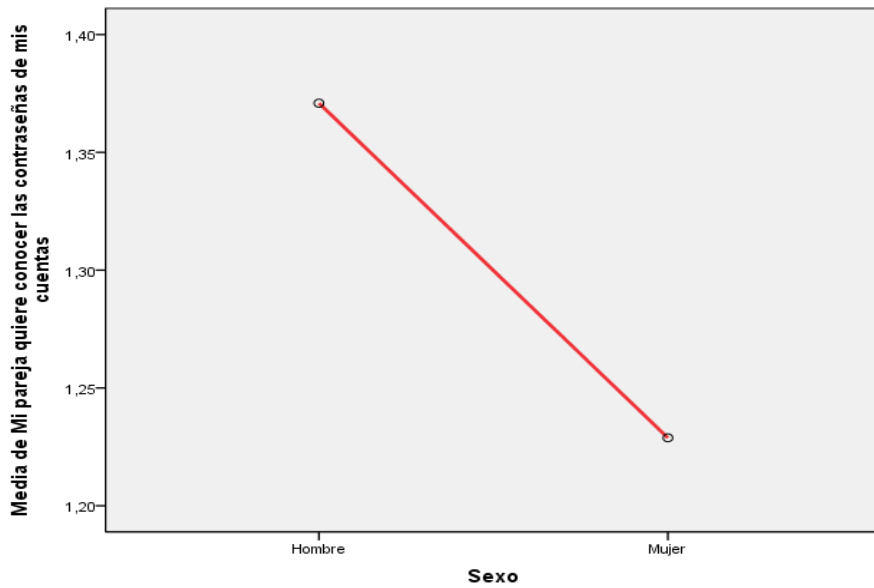


Gráfico 23: Análisis ANOVA entre escala control que hacen los/as adolescentes en las redes y sexo

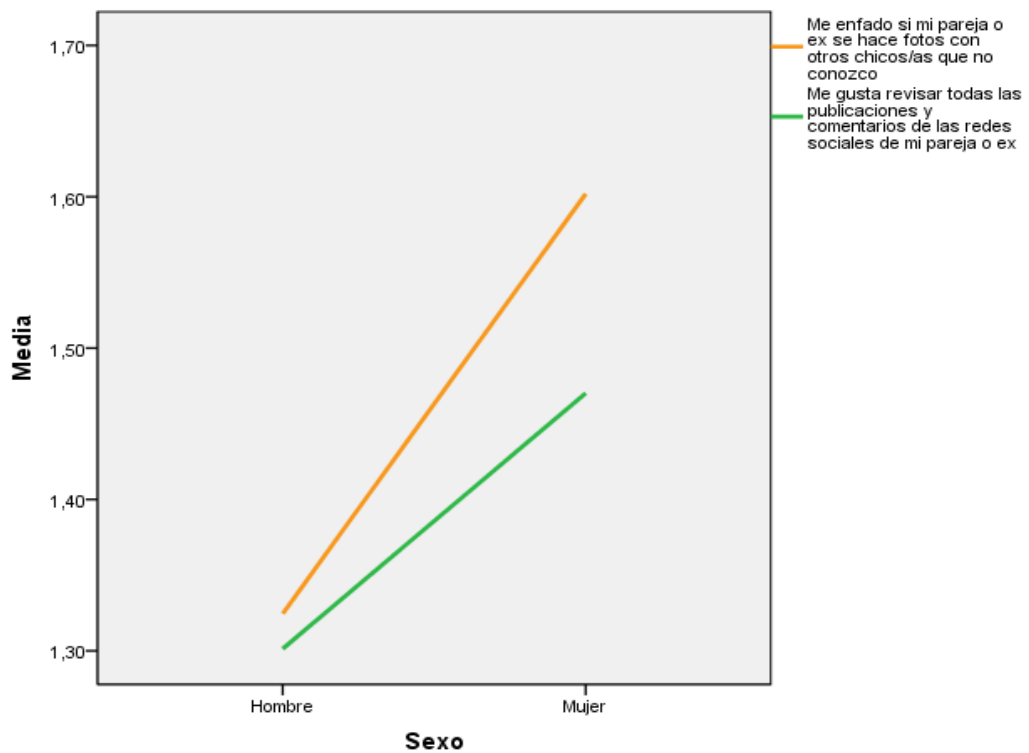


Gráfico 24: Análisis ANOVA entre violencia filio-parental contra el padre y sexo

